

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1991)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 29.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ÁFRICA

En 1991 se registraron profundos cambios en el plano político en el continente africano, que afectaron, una vez más, a la estabilidad social y las condiciones de vida de la población civil, más vulnerable que nunca a los estragos de la guerra, del hambre y de las enfermedades.

El acuerdo de paz firmado en Angola puso término a más de 15 años de guerra y de sufrimientos causados a la población, sin que desaparecieran por ello las secuelas de esos años de conflicto. En Etiopía, la caída del Gobierno del presidente Mengistu también tuvo como consecuencia el fin de los conflictos internos en Tigré y en Eritrea, pero no resolvió todos los problemas del país, devastado desde hace mucho tiempo por la guerra, la sequía y la hambruna.

En cambio, los esfuerzos de mediación desplegados en Sudán y en Mozambique no lograron el resultado apetecido y, en Liberia continuó la situación de inseguridad. Otros países sufrieron, el año reseñado, una terrible escalada de violencia: una guerra civil de una ferocidad inaudita en Somalia y violentos enfrentamientos en Sudáfrica, Mali, Nigeria, Zaire y Togo, por sólo citar los ejemplos más destacados.

En ese contexto de suma incertidumbre, el CICR intensificó sus esfuerzos para proteger, por una parte, a las víctimas civiles y militares de esas situaciones y prestarles, por otra, asistencia material de urgencia o garantizar su supervivencia, en los países donde reina desde hace poco la paz, durante el plazo de transición. El año reseñado fue también un período de apertura para el CICR en África: las partes enfrentadas —fuerzas gubernamentales o movimientos de oposición armada—

comprendieron mejor el cometido de la Institución y su protagonismo como intermediario neutral. Por ello, los delegados tuvieron mayor acceso a los detenidos encarcelados por razones políticas o de seguridad y, en otros casos, lograron que los contendientes respetaran la vida de las personas en su poder —heridos, civiles atrapados en los combates, prisioneros—. Esta evolución, de suyo positiva, no ha de hacernos olvidar las dificultades con que tropieza el CICR en el cumplimiento de su cometido: dificultades de índole logística, económica y relacionadas con la seguridad de la misión humanitaria. En efecto, el CICR trabaja cada vez con más frecuencia en situaciones denominadas «grises», o sea, confusas, entre combatientes que ignoran a menudo los principios humanitarios más elementales. También en ese aspecto el CICR ha intensificado sus esfuerzos, orientándolos prioritariamente a los jefes militares y a las fuerzas de Policía, para promover el conocimiento y el respeto sobre el terreno del cometido, de la acción y del emblema de la Institución.

Mientras que la atención de la comunidad internacional se dirige hacia otras zonas del mundo, el continente africano sigue siendo prioritario para el CICR. A pesar de que las situaciones de urgencia proliferaron en 1991, no por ello descuidó la Institución sus actividades a mediano y largo plazo. Por ello, prestamos especial atención —principalmente mediante programas de difusión y de formación, con el apoyo de las delegaciones zonales— al desarrollo de la capacidad operacional de la Sociedades Nacionales, que deberán incrementar sus prestaciones en favor de la población de sus propios países.

10 delegaciones:

Sudáfrica
Angola
Etiopía
Liberia
Mozambique
Namibia
Uganda
Ruanda/Burundi
Somalia
Sudán

7 delegaciones zonales:

Dakar
Harare
Kinshasa
Lagos
Lomé
Nairobi
Yamena

Personal):*

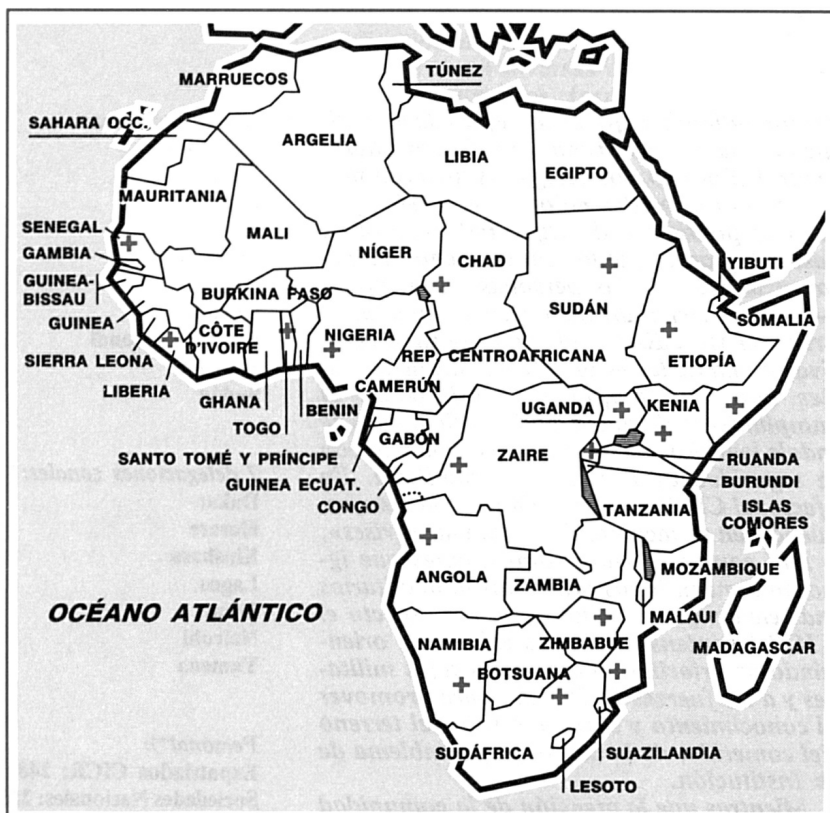
Expatriados CICR: 248
Sociedades Nacionales: 215
Empleados locales: 1.893

Gastos totales:

267.128.500 francos suizos

* efectivos calculados según un promedio anual.

*
* *



África austral

SUDÁFRICA

El año 1991 se registraron importantes cambios en Sudáfrica, entre los cuales la abolición oficial de la política de segregación racial. Sin embargo, la violencia y la inseguridad persistieron en los municipios negros, particularmente en las regiones de Reef y de Natal, donde el número de víctimas siguió siendo elevado.

En tales circunstancias, el cometido esencial del CICR fue prestar protección y asistencia a las víctimas de los disturbios, así como a diversas categorías de presos.

El año aquí reseñado, hubo una evolución positiva por lo que respecta a las visitas de lugares de detención. En 1986, el CICR sus-

pendió su programa de visitas a prisiones, puesto que no tenía acceso a todos los detenidos que según su cometido le incumbían. El mes de abril de 1991, la Institución fue invitada a emprender una serie de visitas especiales a los detenidos condenados, tanto presos de seguridad como personas detenidas por violaciones del orden público. Esta serie de visitas coincidió con la firma por el Gobierno sudafricano y el CNA¹ del acuerdo llamado «Pretoria Minute Agreement», en el que se dispone la liberación de todos los presos políticos hasta el 30 de abril de 1991. El CICR no participó directamente en el proceso de liberación (aunque sus visitas facilitaron dicho proceso), pero proporcionó asistencia económica a los presos, a fin de ayudarlos en la fase inicial de reinserción.

Asimismo, el CICR prosiguió las negociaciones con sus interlocutores gubernamentales, a fin de obtener el asenso para reanudar, formalmente, las visitas a las personas detenidas por razones de seguridad o por actos relacionados con los disturbios, y con el CNA, a fin de poder visitar a las personas detenidas por ese movimiento.

Por último, para descentralizar sus actividades, el CICR abrió, el mes de enero, una oficina en Port Elizabeth, en el sureste del país, de donde atiende a las regiones de Eastern Cape, Border, Ciskei y Transkei.

*
* *

Actividades en favor de las personas detenidas

Tras invitación, el 9 de abril, del ministro sudafricano de Justicia y de Servicios Penitenciarios, señor Kobbie Coetsee, el CICR emprendió, el 15 de abril, una serie de visitas especiales a lugares de detención. Se recurrió a 10 delegados suplementarios, de los cuales 3 médicos, para completar el equipo de 8 delegados sobre el terreno. El 26 de abril, el CICR terminó la serie de visitas en las que vio a 1.143 presos en 37 lugares de detención.

El mes de septiembre, el CICR obtuvo acceso, sin restricciones, a todos los detenidos en los «homelands» de Bofutatswana y de

¹ Congreso Nacional Africano.

Kuazulu. Los delegados fueron a, respectivamente, 14 y 12 puestos de policía, donde había personas detenidas. Además, el CICR visitó a 19 prisioneros en la cárcel de Middledrift, en el «homeland» de Ciskei. Era la primera visita a ese lugar desde 1986.

El año aquí reseñado, el CICR realizó, en total, 106 visitas en 101 lugares de detención sudafricanos, donde vio a 1.327 detenidos condenados en virtud de la «Internal Security Act» o por actos relacionados con los disturbios.

Por otra parte, a finales de 1991, el CICR no había visitado los campamentos del CNA (especialmente en Uganda, Tanzania y Zambia), a pesar de un acuerdo de principio.

Actividades relacionadas con el «Pretoria Minute Agreement»

Tras la firma del acuerdo «Pretoria Minute Agreement» por el Gobierno sudafricano y el CNA para la liberación de los presos políticos, prevista para el 30 de abril, el comisario de las prisiones solicitó al CICR que sus delegados informaran a los detenidos de todas las prisiones del país acerca de las medidas de amnistía en su favor. A pesar de que esta tarea incumbía a la administración penitenciaria, el CICR aceptó intervenir, como organismo neutral e imparcial, para cerciorarse de que se respetaban los derechos de los presos (especialmente, el de poder solicitar una amnistía). Para ello, los equipos del CICR fueron, del 6 al 25 de mayo, a las 202 prisiones sudafricanas, donde comprobaron que todos los detenidos habían sido correctamente informados acerca de las medidas en su favor.

Las liberaciones, previstas para el 30 de abril, tuvieron lugar con retraso, lo que originó huelgas de hambre en algunos lugares de detención. El mes de mayo, un delegado y un médico del CICR, tras solicitud del comisario de prisiones, hicieron visitas especiales a 3 grupos de detenidos huelguistas, en las prisiones de Pretoria, Johannesburgo y Pietermaritzburg, a fin de verificar su estado de salud y el trato que recibían.

Como más arriba se indica, el CICR no participó directamente en el proceso de liberación. Sin embargo, proporcionó a los pre-

sos liberados una ayuda para la reinserción (vales de compra). Además, los parientes de presos se beneficiaron con ayuda alimentaria y billetes de transporte para las visitas familiares en las prisiones, por un total de 653.000 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

La Agencia Central de Búsquedas del CICR trabajó esencialmente para el restablecimiento de los contactos familiares entre los refugiados mozambiqueños y sus allegados en Mozambique, intercambiando, en 1991, más de 1.200 mensajes. Por lo demás, 56 personas fueron objeto de sendas solicitudes de búsqueda y se pudo dar con el paradero de 15.

Asimismo, el 17 de agosto, el CICR recibió y alojó en Johannesburgo a 20 ex detenidos del CNA que habían sido repatriados de Uganda (el regreso de unas 30 personas fue organizado por el ACNUR²).

Asistencia en favor de la población civil y de los refugiados

El año pasado, prosiguió la asistencia a las víctimas de la violencia: personas desplazadas, familias cuyo cabeza de familia había sido muerto o encarcelado, personas que habían perdido su vivienda, etc. Esta actividad de asistencia, prestada esencialmente en las regiones de Natal y de Reef, se realiza en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, ya que el CICR interviene únicamente en las regiones donde la Sociedad Nacional no es operacional. Aproximadamente 50.000 personas se beneficiaron de los programas de distribución de paquetes de víveres, mantas y otros socorros de primera necesidad.

Asimismo, el CICR continuó ayudando a los refugiados mozambiqueños (unos 1.500 por mes) que huían del conflicto en su país a Sudáfrica, pasando por los «homelands» de Gazankulu y de Kanguane. Los 3 primeros meses tras su llegada, les fueron distribuidos socorros: mantas, jabón y baterías de cocina.

En total, se distribuyeron 557 toneladas de asistencia alimentaria y no alimentaria del

(Véanse cuadros detallados en las páginas 50, 61, 83, 93 y 120).

² Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

CICR, en favor de las víctimas sudafricanas de la violencia y de los refugiados mozambiqueños, por un valor de 1.260.000 francos suizos.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Además de los esfuerzos de la Comisión Mixta CICR/Federación, relativa a la reestructuración de la Cruz Roja Sudafricana (véase capítulo *Cooperación en el Movimiento*), el CICR continuó apoyando a la Sociedad Nacional en el desarrollo de su capacidad operacional. Para ello, se formaron 2 nuevos departamentos en la sede central de la Sociedad; el primero se encarga de las operaciones y programas especiales, el segundo de la comunicación y de la difusión de los principios y del derecho. Además, el CICR siguió ayudando a las secciones regionales en sus programas de primeros auxilios, de difusión y de asistencia, así como para la implantación de oficinas en los municipios negros y en las zonas de disturbios.

ANGOLA

El mes de mayo de 1991, tras 16 años de cruento conflicto, el Gobierno angoleño y la UNITA³ concertaron un acuerdo de paz. Para la población civil, las secuelas de la guerra no han desaparecido repentinamente, a pesar de que, tras el alto el fuego, las carreteras fueron abiertas progresivamente, lo que permitió a numerosas personas desplazadas volver a su lugar de origen, principalmente en el Planalto. Los acontecimientos de 1991 fueron decisivos para el CICR, presente sin interrupción en el país desde 1979. Como intermediaria neutral, la Institución, según los términos de los acuerdos de Bicesse, supervisó la liberación de los prisioneros en poder de las partes contendientes, mientras se emprendía una amplia operación el segundo semestre del año aquí reseñado, a fin de que, por una parte, la población pase, sin problemas, el período de transición hasta las próximas cosechas y, por otra, hasta que otros organismos humanitarios se instalen en el país.

³ Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

A finales del año, el CICR ya había reducido su infraestructura y su plantilla sobre el terreno: las oficinas de Likwa y Kakuchi (sudeste angoleño), así como la subdelegación de Kuito fueron cerradas, mientras que parte de las reservas de mercancías y de medios logísticos fue entregada a organismos de las Naciones Unidas, así como a las organizaciones no gubernamentales recientemente implantadas en el Planalto.

Por lo demás, el 24 de junio, se firmó el acuerdo de sede por el que se declara oficialmente abierta la delegación del CICR en Angola.

Actividades en favor de las personas detenidas

Durante los 13 años de presencia ininterrumpida en Angola, el CICR había emprendido repetidas gestiones para obtener el acceso a las diversas categorías de prisioneros en poder tanto del Gobierno de Luanda como de la UNITA. Aunque se efectuaron algunas visitas a soldados gubernamentales capturados por la UNITA en el sudeste angoleño, el CICR nunca obtuvo acceso a los combatientes de la UNITA en poder gubernamental.

El mes de junio, el vicepresidente del CICR, señor Claudio Caratsch, viajó a Luanda para firmar un protocolo de acuerdo con el ministro angoleño de Relaciones Exteriores, en el que se autoriza al CICR a visitar a los detenidos de seguridad.

Por lo demás, en el acuerdo de alto el fuego de Bicesse, firmado el 31 de mayo de 1991, se estipula que «el alto el fuego tiene como consecuencia la liberación de todas las personas civiles y militares prisioneras a raíz del conflicto que enfrenta al Gobierno de la República Popular de Angola con la UNITA. Se asignará al Comité Internacional de la Cruz Roja la verificación de su liberación».

De conformidad con el acuerdo, los delegados del CICR comenzaron, el 13 de julio, a visitar los lugares de detención gubernamentales y de la UNITA para mantener entrevistas sin testigos con las personas detenidas, a fin de verificar su identidad y su voluntad de regresar a su lugar de origen.

A finales del año aquí reseñado, habían sido liberadas unas 3.000 personas en poder

tanto de una como de otra parte en conflicto, bajo la supervisión del CICR, que proporcionó asistencia complementaria (ropa, mantas, víveres) para facilitarles el regreso a su poblado.

Agencia de Búsquedas

A pesar del restablecimiento gradual de los medios y de las vías de comunicación en el país, el volumen de actividad de la Agencia de Búsquedas del CICR fue superior al año anterior: se intercambiaron más de 4.700 mensajes de Cruz Roja (poco más de 1.000 en 1990) entre los familiares en la zona controlada por el Gobierno y el sudeste angoleño, así como entre sus allegados en el extranjero (principalmente en Namibia, en Zaire y en Zambia). Además, la Agencia pudo dar con el paradero de 367 personas y organizó 34 reuniones de familiares.

Asistencia en favor de la población civil

Con la restauración de la paz en Angola finalizó una de las acciones de asistencia más importantes y más largas del CICR de los últimos 13 años. En total, durante ese período, el CICR distribuyó unas 70.000 toneladas de socorros alimentarios y no alimentarios, de las cuales 8.000 de semillas, equivalentes a 300.000 toneladas de víveres.

De 1979 a 1991, el CICR protegió la vida de cientos de miles de personas civiles, permitiéndoles evitar períodos de hambruna. No obstante, tropezó con numerosos incidentes de seguridad, dificultades logísticas y bloqueos diversos. Así, en enero de 1991, las operaciones de asistencia del CICR se habían interrumpido, ya que, a comienzos de diciembre del año anterior, tras solicitud de las partes en conflicto, fueron suspendidos sus transportes en convoyes a través de las líneas y las fronteras, así como sus vuelos para proveer a la población del Planalto.

A fin de desbloquear la situación, el delegado general para África estuvo, del 20 al 29 de enero, en Luanda, donde se entrevistó con altas autoridades del Gobierno, especialmente el ministro del Plan, señor França Dias Vandunem, quien, el mes de marzo, viajó a Ginebra para mantener una nueva entrevista con el vicepresidente del CICR, señor Claudio Ca-

ratsch. Hubo otros contactos en Angola y en Ginebra, de los cuales, el mes de mayo, la visita a la sede del CICR del señor Jonas Savimbi, presidente de la UNITA, que fue recibido por el presidente de la Institución, señor Cornelio Sommaruga. En cada entrevista, el CICR insistió en la necesidad de obtener, de sus interlocutores, las autorizaciones que le permitan trabajar, en la transparencia y en la confianza, en favor de la población, constantemente amenazada de escasez de alimentos, debido a la situación.

A mediados de abril, se reanudaron, aunque a menor ritmo, las actividades en el Planalto; algunos vuelos y convoyes por carretera fueron organizados con diversos destinos a la zona gubernamental. Solamente a comienzos de junio, las actividades sobre el terreno comenzaron con regularidad, en las capitales de provincia y en otros lugares de más difícil acceso, tanto en zona gubernamental como de la UNITA. Desde entonces, el CICR pudo utilizar al máximo sus medios logísticos, tanto aéreos como terrestres.

La reapertura de las carreteras, tras la retirada de minas, permitió organizar, a mediados de junio, convoyes de camiones para proveer a la población civil, especialmente a numerosas personas desprovistas de todo, ya que habían vivido varios años escondidas en el campo y privadas de todo contacto con el exterior. Paralelamente a las distribuciones de víveres, el CICR emprendió un programa de distribución de semillas en favor de más de 120.000 personas que cultivan los «nacas» (campos irrigados por ríos), tanto en zonas gubernamentales como las controladas por la UNITA.

El mes de septiembre, se emprendió la acción de urgencia en favor de 180.000 familias que vivían en regiones aisladas, para ayudarles a pasar el período de transición hasta las cosechas de comienzos de 1992 y en espera de programas de desarrollo de instituciones humanitarias que releven al CICR.

De septiembre a finales de diciembre, se emplearon para esta acción considerables recursos en personal y medios de transporte al Planalto: 60 expatriados y 300 empleados locales, 2 aviones y más de 50 convoyes por carretera (entre los cuales el primer convoy

civil desde el comienzo del conflicto, que utilizó la carretera entre Harare, en Zimbabue y Huambo). En total, durante este período, fueron distribuidas más de 7.600 toneladas de socorros (víveres, semillas, aperos, ropa y jabón), por un valor de 11,7 millones de francos suizos en favor de 700.000 personas en el Planalto y en el sudeste angoleño.

Asistencia médica

Con la restauración de la paz y la reapertura de las carreteras, la población civil pudo nuevamente tener acceso a las estructuras médicas del Ministerio de Salud, particularmente en algunas regiones adonde, durante el conflicto, sólo se llegaba en avión. No por ello suspendieron sus actividades los equipos médicos del CICR: durante el primer semestre, efectuaron misiones en regiones aisladas, a fin de proporcionar socorros a los puestos de salud, prestar tratamiento médico y evacuar casos graves a los hospitales regionales.

A finales de junio, tras una misión de evaluación, el CICR volvió a orientar sus actividades médicas, con miras a reducirlas progresivamente. Durante el segundo semestre del año aquí reseñado, concentró sus esfuerzos en las regiones del Planalto donde se necesitaba aún su ayuda, antes del despliegue de actividades de otras organizaciones (especialmente las Naciones Unidas).

En el sudeste, el CICR retiró su equipo del hospital de Luangundu, distribuyó sus reservas de medicamentos y de material a ese hospital, al hospital de Chianga, así como a la Cruz Roja local.

El final del conflicto no significó, en absoluto, el de la acción del CICR, en el ámbito ortopédico, ya que la guerra causó gran número de inválidos. En 1991, se colocaron prótesis a aproximadamente 700 inválidos de guerra. En los talleres del CICR de Bomba Alta y de Kuito se fabricaron, en total, más de 1.400 miembros artificiales y 1.000 aparatos de apoyo; asimismo, se efectuaron 1.400 reparaciones.

Habida cuenta de tan ingentes necesidades, se prevé transferir gradualmente, a partir de 1993, los centros ortopédicos al Ministerio de Salud.

Incidentes de seguridad

La misión del CICR en Angola estuvo constantemente supeditada a muy estrictas reglas de seguridad: se notificó a las diversas autoridades cada desplazamiento, en avión o por carretera. Tal como, durante los años de conflicto, los riesgos de guerra (especialmente emboscadas) se cernían sobre todo desplazamiento de los equipos del CICR, las miles de minas, colocadas durante más de un decenio, son un riesgo permanente, aun con la restauración de la paz, para la población y para los expatriados. Por ello, en 1991, las misiones sobre el terreno seguían supeditadas a estrictas reglas de seguridad.

A pesar de esas precauciones, hemos de lamentar 3 incidentes: el 29 de marzo, un avión del CICR (Twin Otter) fue alcanzado por un misil, cuando volaba hacia Kuito (provincia de Bié), a una altitud de 10.000 pies. A bordo, además de la tripulación, viajaban un delegado y 8 amputados de guerra. Nadie resultó herido y el avión, aunque averiado, pudo aterrizar en Kuito. Tras este grave incidente, se suprimieron los vuelos interprovinciales, exceptuadas las evacuaciones de urgencia.

El 14 de junio de 1991, tuvo lugar otro accidente en las inmediaciones de la pista de aterrizaje del aeropuerto de Huambo: un empleado angoleño de la delegación perdió la vida al pisar una mina. Por último, el 13 de julio, una mina hizo explosión en la pista, cuando aterrizaba un avión del CICR en N'Harea (provincia de Bié), lo que causó sólo daños materiales.

Logística

Para realizar sus operaciones de asistencia, el CICR utilizó, el año aquí reseñado, 2 aviones Twin Otter a fin de transportar unas 500 toneladas de flete. Por otra parte, más de 50 convoyes por carretera de 100 y 40 toneladas permitieron proveer a unos 20 municipios y recorrer el sudeste angoleño, principalmente de septiembre a diciembre de 1991.

MOZAMBIQUE

En diciembre de 1990, el Gobierno mozambiqueño y el movimiento de oposición arma-

da RENAMO⁴ firmaron, en Roma, un acuerdo acerca de cuestiones humanitarias, particularmente acerca del cometido del CICR. Ambas partes reafirmaron entonces el asenso para que el CICR preste asistencia humanitaria a todos los mozambiqueños, en todo el territorio de ese país, y se comprometieron a respetar al personal, las instalaciones y el emblema del CICR. El CICR mantuvo estrechos contactos con las partes, en particular con el presidente mozambiqueño, señor Joachim Alberto Chissano, así como con el presidente de la RENAMO, señor Alfonso Dhlakama. Sobre el particular, el delegado general para África y sus próximos colaboradores efectuaron numerosas misiones en Roma y en Maputo, capital de Mozambique.

Al margen de las negociaciones entre las partes en conflicto, en el plano político, el CICR, como intermediario neutral, hizo propuestas de índole humanitaria, especialmente la de «zonas sin combates», que podría haber en territorio mozambiqueño, a lo largo de la frontera con Malaui, a fin de poder desplegar allí sus actividades en favor de las personas civiles mozambiqueñas —pero oriundas de esas regiones— refugiadas allí. En dicho plan se dispone la utilización del corredor de Tete como vía de acceso para los convoyes humanitarios. Sin embargo, no hubo resultado satisfactorio tras esos debates, porque las partes no se pusieron de acuerdo en cuanto a las condiciones necesarias para la designación de esas zonas.

Paralelamente a esas largas negociaciones, en el transcurso del año, el CICR insistió ante sus interlocutores en la necesidad de obtener un acceso frecuente a las regiones donde eran mayores las necesidades humanitarias, a fin de lograr un resultado concreto en cuanto al estado nutricional de las personas asistidas. Además, solicitó la posibilidad de desplegar sus actividades en las zonas bajo control de la RENAMO mediante autorizaciones para llegar a nuevos destinos.

A ese respecto, el vicepresidente del CICR, señor Claudio Caratsch, se reunió, el 5 de junio, en Abuja (Nigeria), durante la cita africana de jefes de Estado, con el presidente de

Mozambique, señor Joachim Alberto Chissano, para hablar acerca del conjunto de las actividades de la Institución en ese país.

En el ámbito de la detención, el CICR continuó solicitando el acceso a las personas provisionalmente detenidas en los campamentos militares del CIM (Contra-Inteligencia Militar). En la zona controlada por la RENAMO, el CICR obtuvo, tras años de esfuerzos, autorización para transmitir mensajes familiares entre las familias de esas regiones y sus allegados en otros lugares de Mozambique o en el extranjero.

Sobre el terreno, 1991 fue un año de frecuentes bloqueos de la acción, en zonas tanto gubernamentales como de la RENAMO. No obstante los problemas relacionados con la logística —había que notificar cada desplazamiento— pudieron transportarse grandes cantidades de socorros y ayudar a un elevado número de personas necesitadas en las regiones tanto gubernamentales como controladas por la oposición.

*
* *

Actividades en favor de las personas detenidas

Como años anteriores, el CICR visitó a las personas detenidas en los lugares de detención dependientes de la Policía de Investigación Criminal (PIC), del Ministerio de Seguridad y del Ministerio de Justicia. Además, pudo visitar a 16 personas detenidas, tras la intentona de golpe de Estado del mes de junio de 1991. El año pasado, los delegados del CICR efectuaron, en total, 38 visitas en 28 lugares de detención, donde vieron a 514 detenidos. Se prestó asistencia complementaria (ropa, mantas, jabón, etc.) en las prisiones visitadas y a los detenidos liberados, por un total de 77.000 francos suizos.

Se emprendieron gestiones para obtener acceso a las personas detenidas y en poder de la CIM, en campamentos militares, en detención provisional. El CICR también hizo gestiones para tener acceso a los refugiados mozambiqueños expulsados de Zimbabue por razones de seguridad, y que eran encarcelados a su regreso en Mozambique. A finales del año aquí reseñado, se firmó un acuerdo, según el cual se puede desplegar una acción

⁴ Resistencia Nacional Mozambiqueña.

en su favor (véase a continuación «*Agencia de Búsquedas*»).

Por lo demás, el CICR siguió desplegando esfuerzos para obtener el acceso a las personas supuestamente detenidas por la RENAMO; pero, hasta finales del año aquí reseñado, no había obtenido resultados.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de intercambio de mensajes familiares registraron, el año 1991, un desarrollo espectacular. De hecho, el CICR potenció su red de oficinas de Agencia en los países limítrofes de Mozambique (Malaui, Zimbabue y Sudáfrica, especialmente) y obtuvo, por primera vez, el asenso para transmitir, a la población civil en las zonas controladas por la RENAMO, mensajes familiares procedentes de otras regiones de Mozambique o del extranjero. Así pues, en 1991, se intercambiaron unos 20.000 mensajes (2.723 el año anterior). Para esta actividad hubo que reforzar el Servicio de Búsquedas de la Cruz Roja de Mozambique, cuyos empleados fueron organizados en equipos móviles, encargados de distribuir y de recoger las misivas. A finales de 1991, de esa red se beneficiaban las 10 provincias del país.

Por lo demás, se resolvieron 293 casos de búsqueda de personas supuestamente desaparecidas y se organizaron 23 reuniones de familiares.

Por lo que respecta a los mozambiqueños expulsados de Zimbabue (véase más arriba), el CICR obtuvo el asenso para que sus delegados en Zimbabue puedan tomar sus datos en los puestos de policía de Zimbabue y transmitir esas listas a la delegación en Mozambique, a fin de que ésta indague, en las fuerzas de policía mozambiqueñas, acerca de la suerte que corren esas personas.

Asistencia en favor de la población civil

El año 1991, la asistencia en favor de la población civil víctima del conflicto, en las zonas tanto gubernamental como controladas por la RENAMO, siguió siendo una de las primeras preocupaciones del CICR en Mozambique. Tras las declaraciones de ambas partes en conflicto, según las cuales aceptaban que el CICR trabajara en favor de la

población civil, en todo el territorio de Mozambique, la Institución pudo desplegar, a comienzos de ese año, sus actividades en ese marco, esencialmente en las zonas de la RENAMO (donde el CICR era la única organización humanitaria presente).

Sin embargo, el año pasado, los delegados tropezaron con frecuentes bloqueos por razones de seguridad. El mes de agosto, tras un malentendido relativo a un cargamento de ropa usada enviada por la Cruz Roja Alemana (véase más adelante «*Incidentes de seguridad*»), el CICR se vio obligado a suspender todas sus actividades de socorro en las zonas tanto gubernamentales como controladas por la oposición armada. Solamente el mes de noviembre pudieron proseguir los programas de socorro en favor de los grupos de personas vulnerables en todo el país.

A estas dificultades, se añadieron problemas logísticos. Este aspecto era sumamente importante, habida cuenta de que a ciertos destinos se podía llegar únicamente en avión y de que, cada semana, había que presentar los planes de vuelo para su aprobación a las autoridades gubernamentales y a la RENAMO. La suspensión de esas autorizaciones tuvo como consecuencia que el CICR no pudo llegar, en ciertos períodos, adonde estaba la población civil necesitada de ayuda. A pesar de esas dificultades, se distribuyeron más de 1.150 toneladas de socorros (por un valor de 2,4 millones de francos suizos) en favor de la población civil en todo el territorio de Mozambique.

Asistencia en las zonas controladas por la RENAMO

A comienzos del año, el CICR pudo desarrollar sus actividades de asistencia en 4 zonas controladas por la RENAMO: Canxixe, Panja y Magunde (provincia de Sofala) y Dindiza (provincia de Gaza). El mes de enero, un equipo de 4 delegados y un médico efectuaron una misión de evaluación en el distrito de Marringue (provincia de Sofala), especialmente en Canxixe, donde vivían aproximadamente 50.000 personas en autarquía y totalmente aisladas (no disponían, pues, de bien de consumo alguno). Tras comprobar las necesidades, un delegado y una enferme-

ra en Canxixe emprendieron, a finales de enero, una acción de urgencia inmediata y reactivaron el dispensario, formaron a personal enfermero local y distribuyeron socorros no alimentarios (víveres, mantas, jabón, aperos, especialmente). El 20 de febrero, se desplegaron actividades similares en otros 2 lugares: Panja y Magunde, y, el mes de abril, en Dindiza. En cambio, en la provincia de Zambezia, un equipo estuvo bloqueado tras una evaluación en Tacuane, lugar adonde se llegaba solamente en avión. Las autoridades no dieron su asenso para que el CICR enviara delegados a ese lugar para continuar, con regularidad, su acción.

En agosto, fueron interrumpidas las actividades del CICR, tras el retiro, por el Gobierno, de la autorización general, en relación con el incidente de los socorros de la Cruz Roja Alemana, lo que tuvo consecuencias inmediatas para algunas personas, ya que se había detectado un inicio de hambruna en la región de Dindiza. El CICR intensificó sus gestiones, encareciendo la urgencia de una acción asistencial alimentaria, así como, la reanudación de sus actividades en esas regiones. Pero, solamente el mes de noviembre, tras más de 4 meses de ausencia, los delegados pudieron regresar a Canxixe y a Dindiza. En esta última región, tras haber comprobado la alarmante situación alimentaria, el CICR emprendió, a comienzos del mes de diciembre, un programa nutricional intensivo en favor de 1.600 personas, especialmente niños (se comprobó que había un 37% de casos de malnutrición grave).

En total, 6 equipos trabajaron en la zona de la RENAMO y 100.000 personas se beneficiaron de la asistencia del CICR, principalmente durante el primer semestre del año pasado.

Asistencia en la zona gubernamental

En la zona gubernamental, el CICR, que había negociado la designación de «zonas sin combates» en la región limítrofe de Malaui, a lo largo del corredor de Tete que une a esa región con el puerto de Beira, sólo pudo realizar parcialmente su acción. Concentró sus esfuerzos en la población que vive según el modo tradicional (asentamiento dispersado),

adonde no podían llegar otros organismos humanitarios que prestaban servicios en Mozambique, así como en las personas desplazadas o en las que habían perdido su vivienda a raíz de los enfrentamientos. Además, el CICR continuó apoyando los programas de asistencia de la Sociedad Nacional.

El año pasado, el CICR o la Cruz Roja de Mozambique prestaron asistencia a más de 80.000 personas que vivían en la zona gubernamental. Habiéndose abandonado el proyecto de utilizar el corredor de Tete, se continuó transportando la asistencia en favor de la población de la región que linda con Malaui en convoyes por carretera pasando por Zambia.

Asistencia médica

Como años anteriores, el CICR prosiguió, en 1991, su asistencia médica en las zonas gubernamentales encargándose del transporte de medicamentos, de vacunas y del traslado del personal médico del Ministerio de Salud a hospitales provinciales y distritales, proporcionando medicamentos y material de base a los puestos de primeros auxilios de la Sociedad Nacional y siguiendo de cerca el trabajo de los socorristas sobre el terreno. Asimismo, el CICR evacuó heridos a los hospitales; después del tratamiento, se encargó del viaje de regreso a sus lugares de origen.

En las zonas controladas por la RENAMO, el CICR pudo emprender, durante el primer semestre del año, grandes programas de asistencia médica básica en Canxixe, Dindiza, Magunde y Panja. Esta asistencia tenía particular importancia debido a la ausencia casi total de infraestructura médica en esas zonas y al elevado índice de mortalidad resultante. Asimismo, el CICR formó a personal sanitario local, que trabajó después en unos 30 puestos de primeros auxilios y en 9 dispensarios abiertos por el CICR. A finales de junio de 1991, ya eran operacionales todos esos programas.

Talleres ortopédicos

El año aquí reseñado, se fabricó, en los 4 talleres ortopédicos del CICR en Beira, Maputo, Nampula y Quelimane, un total de 1.000 prótesis y más de 3.200 pares de muletas. Se

colocaron miembros artificiales a 460 pacientes y los técnicos ortopedistas efectuaron más de 500 reparaciones.

Una de las tareas del CICR era formar al personal local para poder continuar el trabajo de manera independiente. El año 1991, se presentaron al examen final de técnico ortopedista, 20 aprendices, finalizado su tercer año de formación en el centro de Beira.

Incidentes de seguridad

En el contexto mozambiqueño, el CICR prestaba servicios teniendo en cuenta los límites que imponía la seguridad: había que notificar todo desplazamiento (esencialmente en avión) a las autoridades gubernamentales y a la RENAMO; asimismo, las misiones sobre el terreno, especialmente en las zonas controladas por la RENAMO eran objeto de consignas muy estrictas, a fin de que se respetase al personal de la Cruz Roja y su emblema.

No obstante, varios incidentes de seguridad dificultaron los desplazamientos de los delegados sobre el terreno, afortunadamente sin poner en peligro su vida.

Un delegado del CICR fue detenido el 16 de julio en Beira, donde asistía a la descarga de ropa usada enviada por la Cruz Roja Alemana, y entre la que había algunos uniformes usados. El delegado fue interpelado cuando se había considerado que no eran aptos para la distribución y que debían destruirse. El CICR intervino ante las autoridades mozambiqueñas, a fin de probar, por una parte, la buena fe del CICR y de la Cruz Roja Alemana y, por otra, para obtener la liberación de su colaborador. Paralelamente, se efectuó, conjuntamente con la policía mozambiqueña, una inspección completa de los depósitos del CICR en Beira, Chimoio, Nampula y Quelimane. El delegado fue liberado el 24 de julio. Mediante entrevistas a alto nivel se pudo recobrar la confianza de las autoridades mozambiqueñas para con la misión humanitaria del CICR en todas las regiones del país.

Sin embargo, este incidente tuvo como consecuencia una suspensión temporal de las actividades en todo el territorio mozambiqueño. Esta medida y los numerosos bloqueos desde

el comienzo del año incitaron al CICR a reducir su plantilla sobre el terreno. Así, la delegación del CICR disminuyó, en septiembre de 1991, de 50 a 30 expatriados.

Logística

Los más de los desplazamientos en el país debían efectuarse en avión por razones de seguridad. El año pasado, 2 aviones del CICR (un Twin Otter y un Beechcraft) transportaron unas 900 toneladas de socorros y trasladaron a 4.700 pasajeros en 2.300 horas de vuelo.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Como más arriba se indica, la Cruz Roja de Mozambique coopera estrechamente con el CICR en los programas de socorro y de Agencia de Búsquedas en favor de la población civil víctima del conflicto en zonas gubernamentales. Además de esta activa participación, la Sociedad Nacional trazó programas de asistencia en favor de ciertos grupos vulnerables (casos sociales especialmente). El CICR apoyó esta acción proporcionando más de 670 toneladas de socorros no alimentarios, así como una ayuda económica de 275.000 francos suizos a la Sociedad Nacional.

NAMIBIA

Las actividades de la delegación del CICR en Namibia se centraron en la búsqueda de personas desaparecidas durante el conflicto por la independencia, así como en el apoyo a la Cruz Roja de Namibia en formación, oficialmente reconocida por el Gobierno el mes de noviembre del año aquí reseñado.

Por lo demás, hasta la instalación del AC-NUR en Windhoek, el CICR visitó frecuentemente a los solicitantes de asilo y a los refugiados detenidos, a los que prestó una ayuda complementaria, así como a los detenidos namibianos liberados tras encarcelamiento en el extranjero o en Namibia. El valor de esta asistencia se elevó a un total de unos 13.000 francos suizos.

El mes de noviembre de 1990, el Gobierno de Namibia mantuvo contactos con el CICR

para emprender la búsqueda de personas desaparecidas durante la guerra de independencia. Para ello, la Asamblea Nacional namibiana aprobó, el 9 de noviembre de 1990, una moción en ese sentido. El mes de junio de 1991, el Gobierno namibiano aceptó el procedimiento de trabajo del CICR; se trataba, especialmente, de solicitudes de búsqueda presentadas por familiares y de la cooperación con las autoridades de los países concernidos (Sudáfrica, Botsuana, Zambia y Angola). Para ello se nombró a un «oficial de enlace» en la SWAPO⁵.

A finales del año aquí reseñado, el CICR había dado con el paradero de 232 refugiados angoleños separados de sus familiares y transmitido más de 1.450 mensajes ente los refugiados en Angola y sus familiares en Namibia.

Repatriación de personas civiles

El 9 de marzo, los delegados del CICR en Namibia y en el sudeste angoleño repatriaron a 67 hombres, mujeres y niños que habían manifestado el deseo de regresar a Namibia. Se organizó esta operación tras consultas entre las autoridades namibianas y los dirigentes

⁵ South West Africa People's Organization.

de la UNITA; asimismo, el CICR había recibido todas las garantías de que los repatriados podrían volver al respectivo lugar de origen y de que no serían perseguidos por haber salido ilegalmente de Namibia.

Cooperación con la Sociedad Nacional en formación

El CICR prosiguió su programa para el desarrollo de la Cruz Roja de Namibia, principalmente en los ámbitos de la Agencia de Búsquedas y de la difusión de los principios y del derecho, en particular en las fuerzas armadas y la policía.

Dispositivo

El 28 de junio de 1991, se firmó el acuerdo de sede por el que se establece la delegación del CICR en Namibia, en sustitución del anterior, firmado con las autoridades sudafricanas antes de la independencia.

El 1 de septiembre, se redujo a un delegado la plantilla del CICR en Namibia. De hecho, tras la reapertura de las vías de comunicación en Angola, la delegación ya no tenía necesidad de garantizar el apoyo operacional y logístico para los delegados residentes en el sudeste angoleño.

África central y occidental

LIBERIA

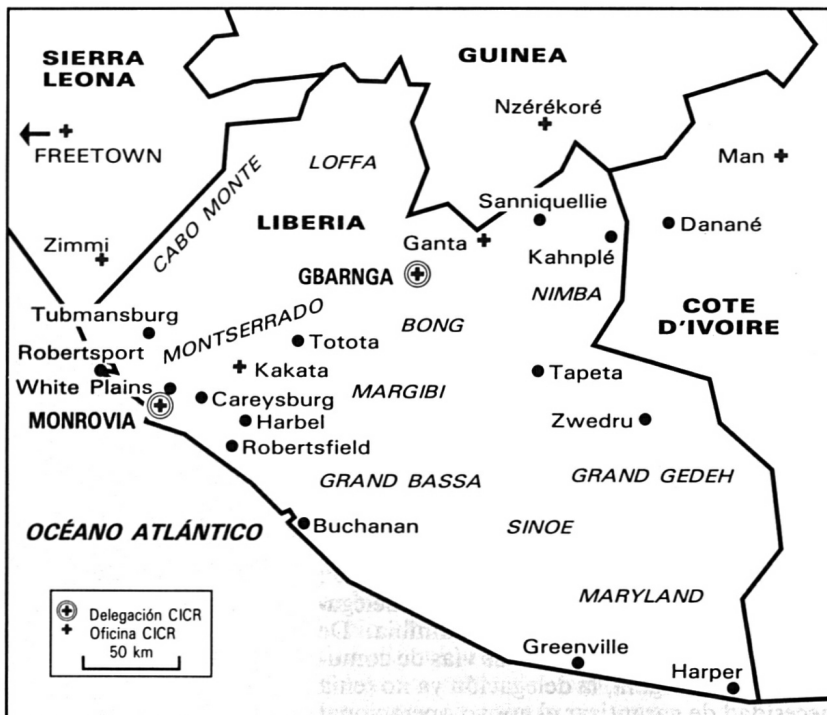
En 1991, se registró un sustancial avance de las actividades del CICR en Liberia, a pesar de la precaria situación en materia de seguridad y de las condiciones de vida en general. De hecho, aunque las negociaciones de paz, entabladas a finales de 1990 entre las diversas partes en conflicto⁶, pusieron coto a las hostilidades declaradas, los combates esporádicos y las exacciones prosiguieron a comienzos de 1991, convirtiendo la misión humanitaria del CICR en una tarea ardua, incluso, a veces, peligrosa.

El CICR sólo contaba en Monrovia con 5 expatriados a finales de 1990, pues la Institución inició su regreso a la capital a finales de octubre⁷. Los primeros meses de 1991 se

dedicaron, esencialmente, a consolidar la acción en favor de las personas civiles que procuraban sobrevivir en una ciudad completamente desorganizada, que carecía de todo y que estaba sometida a la violencia de bandas armadas. La implantación de una estructura por etapas permitió paulatinamente al CICR efectuar salidas en la región aledaña a la capital, sometida al control de las fuer-

⁶ Fuerzas armadas de Liberia (AFL), National Patriotic Front of Liberia (NPFL) de Charles Taylor, Independent National Patriotic Front (INPLF) of Liberia de Prince Johnson, Economic Monitoring Group (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

⁷ El CICR había efectivamente abandonado Monrovia el 1 de agosto, tras la matanza, el 27 de julio, de varios cientos de personas civiles que se hallaban en la iglesia luterana, bajo la protección del emblema de la cruz roja.



zas de interposición del ECOMOG; entre tanto, los delegados residentes en Man (Costa de Marfil) procuraban igualmente efectuar salidas en las regiones de Liberia controladas por el NPFL (Liberia rural).

Las negociaciones de paz habían de culminar en un alto el fuego a comienzos de 1991. En tal situación, el CICR, de conformidad con su cometido de intermediario neutral, presentó un plan de asistencia, exigiendo la garantía de que sus delegados pudieran atravesar las primeras líneas y cumplir su misión con toda seguridad en todo momento.

Se multiplicaron, sin embargo, los incidentes de seguridad, entorpeciendo el desarrollo de las actividades humanitarias y haciendo muy peligrosa la misión de los delegados. Sólo en abril pudo por fin el CICR contar con delegados permanentemente en Liberia rural, con la inauguración de una delegación en Gbarnga, sede del gobierno de la NPRA⁸, y una oficina en Kakata.

⁸ National Patriotic Reconstruction Assembly, rama política del NPFL.

Paralelamente, se emprendió la realización de un programa de apoyo en favor de la Cruz Roja de Liberia, cuya sede había sido saqueada durante los enfrentamientos de 1990, y fueron enviados especialistas de la Agencia Central de Búsquedas a Monrovia y a Liberia rural, así como a Costa de Marfil, donde había centenares de refugiados liberianos. Después, se amplió esta red con antenas en Guinea, en Sierra Leona, en Nigeria y en Ghana, pues todos estos países también habían acogido a miles de refugiados (véase más adelante).

En las caóticas circunstancias de este principio de año, la implantación de la infraestructura necesaria para la misión humanitaria requirió ingentes esfuerzos, ya que la finalidad y los criterios de acción de la Institución no acababan de ser bien comprendidos sobre el terreno. Por ello, el CICR invitó a la doctora Kou Nehway Gbokolo, ministra de Sanidad del NPFL, acompañada por el señor William N.C. Caranda, uno de los vicepresidentes de la Cruz Roja Liberiana, para una visita, del 22 al 24 de julio, de la sede del CICR en Ginebra. Esta visita permitió al CICR presentar sus principios y posibilidades de acción en las situaciones de conflicto armado interno, esclarecer ciertos puntos que se prestaban a confusión y, como corolario, garantizar una mejor seguridad de los delegados en la zona NPFL. La señora Gbokolo fue recibida, además, por el presidente, señor Cornelio Sommaruga.

Los combates del mes de abril, en la frontera con Sierra Leona, a los que siguió una incursión de elementos armados simpatizantes del NPFL, provocaron la huida de decenas de miles de personas civiles, creando una nueva situación de emergencia, tanto en Liberia como en Sierra Leona (véase también más adelante en lo dicho acerca de este país).

Sólo a finales de año, tras la cuarta reunión de los beligerantes en Yamassukro, pudo iniciarse la aplicación del plan de paz, con lo que se normalizó ligeramente la situación en Liberia —en especial gracias a la reapertura de ciertas carreteras y el traspaso del control de posiciones, que hasta entonces mantenía el NPFL, a las fuerzas de ECOMOG. A pesar de todo, las condiciones de seguridad

seguían siendo muy poco fiables a finales de 1991 para los expatriados del CICR y de otras organizaciones humanitarias que allí prestaban servicios.

A finales del año, el CICR contaba con 14 expatriados y 102 empleados locales en Monrovia, y con 11 expatriados, ayudados por 48 empleados locales, en Gbarnga.

*
* *

Acción en favor de las personas detenidas

El CICR desplegó intensos esfuerzos para tener acceso a todas las categorías de personas detenidas por todas las partes en conflicto.

Durante el primer trimestre, los delegados en Monrovia visitaron a 55 personas capturadas por las fuerzas de ECOMOG, de las cuales soldados del NPFL y del INPFL. Estos prisioneros fueron liberados el 26 de enero y se solicitó que el CICR devolviera un hombre al territorio NPFL. El 3 de febrero, el CICR participó en el traslado de 9 personas retenidas como rehenes por el INPFL que fueron entregadas al gobierno interino de Unidad Nacional (INGU).

En abril, el CICR inició la visita a las prisiones en la zona NPFL, tras la autorización recibida del gobierno de la NPRA. Las visitas, comenzadas el 4 de abril, permitieron ver a unos 30 detenidos arrestados con motivo del conflicto. Las visitas continuaron a lo largo de todo el año.

Además, los delegados registraron, en enero, los datos de unas 3.700 personas civiles de diversas nacionalidades (Ghana, Guinea, Nigeria y Sierra Leona) reagrupadas en campamentos. El CICR les suministró socorros (víveres y material de cocina esencialmente) hasta su repatriación, en septiembre. Tras haber expresado a los delegados del CICR su libre voluntad de volver al respectivo país, más de 2.000 nigerianos y ghaneses fueron repatriados, bajo los auspicios del CICR y en colaboración con la Cruz Roja de Liberia.

En total, el CICR visitó, el año 1991, a 151 personas detenidas por el ECOMOG y por el NPFL. En todos los centros de detención visitados, el CICR proporcionó asistencia alimentaria para los prisioneros.

Agencia de Búsquedas

La magnitud del conflicto —y la extrema inseguridad que causó— incitó a movimientos de población en gran escala: cientos de miles de personas huyeron de sus hogares para refugiarse en otras regiones de Liberia o en países vecinos. Las personas desplazadas iban, además, a menudo de una región a otra o de un campamento a otro, porque se sentían inseguras. Estos movimientos incontrolados contribuyeron a la dislocación de las relaciones familiares; así, miles de niños fueron abandonados o se perdieron durante la huida de sus parientes.

Esta dramática situación requirió una amplia red de la Agencia de Búsquedas, para cubrir, además de Liberia (Monrovia y Liberia rural), Costa de Marfil, Guinea, Sierra Leona, Nigeria y Ghana.

La Agencia se encargó del registro y posterior regreso a la respectiva región, o la repatriación a su país, de las personas civiles liberadas por ambos bandos. Más de 9.000 solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas fueron tratadas y cerca de 4.000 de esas personas encontradas. Con tal finalidad, se expusieron listas de personas buscadas en más de 160 lugares públicos, así como en los campamentos de personas desplazadas, y se publicaron en los medios de comunicación. Se emprendió esta acción en cooperación con las Sociedades Nacionales de los países interesados.

La transmisión de mensajes entre familiares separados fue considerable, con más de 16.600 misivas intercambiadas el año pasado. Por último, se inició una amplia operación para dar con el paradero de los parientes de miles de niños perdidos o abandonados, de los que se ocupó provisionalmente el CICR (*véase más adelante «Asistencia alimentaria y actividades médicas»*).

Protección de la población civil

La protección de la población civil fue la principal preocupación del CICR en 1991. La índole violenta e incontrolada de los enfrentamientos armados, la inseguridad generalizada y la inestabilidad de la situación, así como las amenazas que pesaban sobre ciertos grupos vulnerables —principalmente por

razones étnicas— hicieron que las gestiones del CICR fuesen muy delicadas, incluso a veces aleatorias. Sin embargo, sus delegados intervinieron en múltiples ocasiones para obtener que la población civil fuese respetada y que cesasen las exacciones de que era objeto (entre otras, ejecuciones sumarias, medidas de hostigamiento, saqueo). La situación a este respecto mejoró ligeramente en el segundo semestre del año.

Asistencia alimentaria

Las delegaciones del CICR en Monrovia y Gbarnga suministraron socorros alimentarios de emergencia a las personas civiles víctimas del conflicto en la respectiva zona.

En Monrovia, unos 700 niños abandonados o perdidos recibieron, de enero a abril, una comida por día (arroz, pescado, hortalizas) durante más de tres meses (o sea, 10.000 raciones). De este programa se hizo cargo posteriormente el UNICEF. Por otra parte, el CICR suministró socorros alimentarios en los hospitales y los orfanatos de la capital. Se lanzó, además, en Monrovia una campaña de asistencia «económica» (especialmente distribución de redes de pesca, cría de animales de granja, simientes, aperos), que permitió a los beneficiarios reanudar una actividad lucrativa, favoreciendo así su autonomía alimentaria. La ayuda suministrada en Monrovia totalizó 18,5 toneladas (unos 35.000 francos suizos).

Todos los programas de socorro fueron realizados por los socorristas y voluntarios de la Cruz Roja de Liberia, bajo la coordinación y con la ayuda logística del CICR. Por lo demás, al ir poco a poco regresando los organismos de socorro para prestar servicios en Liberia, la ayuda del CICR fue circunstancial y se concentró en favor de algunas categorías de personas y en las regiones a las que sólo el CICR podía tener acceso.

Durante una misión de evaluación en el condado de Montserrado (zona NPFL), próximo a Monrovia, el CICR descubrió que había unas 60.000 personas civiles aisladas por el conflicto que vivían en dramáticas condiciones, en una región donde no había llegado hasta entonces ninguna organización de socorro. La delegación de Gbarnga y la Sociedad

Nacional emprendieron una acción de urgencia en favor de esas personas: los convoyes CICR-Sociedad Nacional, identificados por el emblema de la cruz roja, transportaron de comienzos de julio a finales de octubre, a través de las líneas, unas 500 toneladas de víveres por mes, suministrados por el PMA⁹ en Monrovia. En esa fecha, se hizo una evaluación sobre el terreno, se comprobó que la situación alimentaria volvía a ser normal y que las siguientes cosechas iban a permitir a la población subvenir a sus necesidades.

La asistencia alimentaria y no alimentaria suministrada a Liberia, en Monrovia y en Liberia rural, totalizó 2.400 toneladas (2,2 millones de francos suizos) en 1991.

Actividades médicas

Habida cuenta de que Liberia se beneficiaba de numerosos programas de asistencia por parte de organizaciones no gubernamentales, la ayuda del CICR fue limitada; se centró en favor de las categorías particularmente vulnerables de personas y en las regiones aisladas o de difícil acceso.

De junio a octubre, funcionaron 3 centros de asistencia alimentaria intensiva en el condado de Montserrado, en Kingsville, en Zanna Town y en Kakata, para unos 350 niños que sufrían de malnutrición avanzada. Tanto en el condado de Montserrado como en Monrovia, el CICR proporcionó a las clínicas y a los dispensarios medicamentos y material médico. También aprovisionó diversos orfanatos (especialmente el de la Cruz Roja de Liberia en Kakata, donde había unos 200 niños inválidos). Por último, se entregaron socorros médicos en las prisiones visitadas, así como a la Sociedad Nacional, para sus equipos de socorristas. El conjunto de esta asistencia médica totalizaba 155.000 francos suizos.

Programas de saneamiento

La campaña de saneamiento, emprendida en 1990 por el CICR prosiguió y se amplió en 1991. Esta acción tuvo un significativo impacto en Monrovia, donde el CICR emprendió, en particular, una acción de gran

⁹ Programa Mundial de Alimentos.

magnitud (con un costo de 584.000 francos suizos) para restablecer el sistema de distribución de agua de la ciudad, interrumpido a causa de los combates. De hecho, la estación de bombeo y de tratamiento de aguas de White Plains y la presa de Mount Coffee estaban en zonas inseguras. Gracias a las negociaciones con todas las partes interesadas, se firmó un acuerdo entre el CICR, los servicios hidráulicos y el ayuntamiento de Monrovia (que puso a disposición 400 obreros), que permitió a los ingenieros sanitarios del CICR emprender las necesarias obras de rehabilitación y garantizar así, como promedio, un 46% de la habitual producción de agua potable. Para lograr este resultado, el CICR tuvo que reinstalar la red de suministro eléctrico de la estación, procedente del complejo eléctrico de Luke Plant, igualmente averiado tras los acontecimientos; además, hubo que reparar unos 15.000 escapes, condenar 10.000 empalmes e instalar 52 centros de distribución pública para evitar al máximo las pérdidas de agua. Por otra parte, el CICR financió la recogida de las basuras en la capital por personal municipal y voluntarios de la Cruz Roja.

Asimismo, en la zona NPFL, las obras permitieron rehabilitar unos 20 pozos antiguos, cavar otros y dar a la población nociones elementales de utilización adecuada del agua potable. En algunos casos, se suministraron bombas eléctricas. En total, para el conjunto de Liberia, más de 50 pozos volvieron a ser operativos.

Cooperación con la Sociedad Nacional

El CICR aportó una ayuda substancial a la Sociedad Nacional, cuyos miembros se hallaban separados a ambos lados del frente. En Monrovia, donde la sede de la Cruz Roja había sido saqueada durante los combates de 1990, se instalaron nuevos locales con el apoyo del CICR, que suministró el material y los medios de transporte y pagó los salarios de los empleados permanentes hasta finales de junio. Se entregó una ambulancia al servicio de primeros auxilios, para sus programas en favor de las personas desplazadas que regresaban a la ciudad. Se impartieron cursos de perfeccionamiento a más de 50 voluntarios asignados a los centros de primeros auxilios

de West Point, Caldwell y Sprigg Payne Airfield, donde, de abril a julio, hubo más de 3.000 pacientes.

En la zona NPFL, el CICR aportó también un apoyo material y financiero a la Sociedad Nacional (especialmente infraestructura administrativa y socorristas). Además, puso un vehículo a disposición de su sección de Kakata.

Difusión

Los frecuentes usos abusivos del emblema de la cruz roja y las precarias condiciones de seguridad para los expatriados en misión en Liberia requirieron, a lo largo del año, una constante campaña de difusión de los principios humanitarios básicos: para yugular el uso abusivo del emblema de la cruz roja (numerosos particulares y comerciantes lo utilizaban para protegerse), el CICR lanzó, en colaboración con las autoridades, una sistemática campaña de sustitución del signo por otros ideogramas más apropiados; de esta forma, barrio tras barrio, equipos de voluntarios de la Sociedad Nacional borraron las cruces rojas y pintaron otros emblemas, como el caduceo o la cruz verde, en rótulos de las tiendas, casas, vehículos, etc. Por otra parte, se recurrió a medidas más clásicas (como cursillos en los cuarteles y distribución de publicaciones) para sensibilizar a las fuerzas armadas. Por último, la labor de difusión también alcanzó a los medios de comunicación locales (*véase también el capítulo «La difusión en África»*).

En la zona NPFL, se organizaron también sesiones de difusión de las normas humanitarias para jefes militares.

SIERRA LEONA

A causa de los combates de abril en la frontera con Liberia y la posterior incursión de elementos armados liberianos a partir del mes de mayo, miles de personas civiles sierraleoneses huyeron hacia el sudeste, mientras que, paralelamente, llegaban a Sierra Leona refugiados liberianos.

Durante los acontecimientos de abril, el delegado general adjunto del CICR para África, que efectuaba una misión en Liberia, estuvo

dos veces en Freetown, donde se entrevistó con las autoridades, los dirigentes de la Sociedad Nacional y representantes del ACNUR para estudiar las posibilidades de acción en favor de las víctimas de los acontecimientos. Al hallarse presente un representante de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, se estableció una coordinación en materia de asistencia (envío conjunto de un lote médico de urgencia) y para apoyar la acción de la Sociedad Nacional en este ámbito.

De conformidad con su cometido, el CICR solicitó autorización para visitar a las personas arrestadas durante los acontecimientos. Tras haber expuesto sus criterios de acción en un memorándum, tras numerosas entrevistas, el CICR obtuvo autorización para visitar a las personas capturadas a causa de los enfrentamientos. Los delegados del CICR visitaron así, el 17 de mayo, a 114 personas detenidas en la prisión central de Freetown. A pesar de reiteradas gestiones, el CICR no obtuvo autorización para repetir las visitas a los detenidos. A finales de 1991, continuaban las deliberaciones a este respecto con las autoridades de Freetown.

En septiembre, dado que continuaban los combates en las provincias del este y del sur de Sierra Leona (región de Zimmi y Segbwema), un equipo del CICR efectuó una misión de evaluación en esa región; se comprobó que, aunque la situación seguía siendo precaria para la población civil, no había necesidades urgentes médicas ni alimentarias, pues las

cubrían allí varias organizaciones humanitarias.

Sin embargo, a partir del mes de noviembre, la situación se degradó, particularmente en la región de Zimmi, lo que no permitía que volviesen las organizaciones humanitarias. El CICR logró, no obstante, realizar, a mediados de diciembre, una nueva evaluación; los delegados observaron que importantes grupos de personas civiles se hallaban en condiciones de indigencia. A finales del año, propuso un plan de trabajo para proteger y asistir a unas 10.000 personas.

En vista de las actuaciones de ciertos combatientes, se organizaron sobre el terreno sesiones de difusión de las normas básicas del derecho internacional humanitario para los militares, a fin de, por una parte, garantizar cierta protección a las personas civiles y, por otra, obtener el respeto de la misión de la Cruz Roja y de su emblema.

CHAD

El curso de tres años de formación de los técnicos en prótesis, impartido bajo los auspicios del CICR en el centro de Kabalaye en Yamena¹⁰, finalizó en 1991. Aprobaron los exámenes 9 chadianos.

Durante el año pasado, en el taller de Kabalaye se equipó a más de 70 inválidos de guerra, se fabricaron 190 prótesis, 180 órtesis (aparatos de apoyo) y unos 100 pares de muletas. Se llevaron a cabo, además, cerca de 200 reparaciones.

África oriental

ETIOPÍA

La caída del Gobierno del presidente Haile Mariam Mengistu, 17 años después del inicio de la revolución etíope, se produjo el 28 de mayo de 1991, tras varios años de combate entre las tropas gubernamentales y las del TPLF/EPRDF¹¹ y del EPLF¹². La ofensiva final apuntaba a la capital, Addis Abeba, mientras que las tropas del EPRDF controlaban ya, desde febrero, las capitales provinciales de Gojja y de Wollo, Bahr Dar y Dessie. Al mismo tiempo, las tropas del EPLF se apo-

deraron de Asmara y del puerto de Assab, se formó un Gobierno provisional y se anunció un referendo sobre la independencia de Eritrea, en el plazo de dos años.

En tales circunstancias, el CICR adaptó sus actividades a las necesidades humanitarias originadas por el cambio de la situación

¹⁰ Dirigen el centro conjuntamente el CICR y el SECADEV (Socorro Católico y Desarrollo).

¹¹ «Tigrean People Liberation Front/Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front».

¹² «Eritrean People's Liberation Front».

político-militar: en primer lugar en el ámbito de las urgencias médicas, en el que los tres equipos quirúrgicos del CICR, ubicados en Bahr Dar, Dessie y Asmara, desarrollaron una intensa actividad en difíciles condiciones, y la Institución asumió el funcionamiento del hospital de Bacha en Addis Abeba; en segundo lugar, prestó protección y asistencia a unos 240.000 soldados desmovilizados, en condiciones dramáticas, a menudo distantes miles de kilómetros de su región de origen.

Durante las últimas semanas de combate, se multiplicaron los contactos con los dirigentes de los movimientos de oposición armada en Jartum, Washington y Londres, con miras a garantizar, por una parte, la seguridad de los equipos médicos que trabajaban en las zonas bajo el control de esos movimientos —en especial, la del equipo de Bahr Dar, aislado del mundo exterior desde la caída de la ciudad a finales de febrero— y a ofrecer, por otra parte, los servicios de la Institución en favor de las víctimas militares y civiles.

Los acontecimientos se precipitaron a mediados de mayo: Dessie fue tomada por las tropas del EPRDF y Asmara por las del EPLF. El presidente Mengistu partió el 21 de mayo y, por último, Addis Abeba cayó el 28 de ese mismo mes. Entre tanto, se reanudaron en Londres las negociaciones entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes, bajo los auspicios de los Estados Unidos. El delegado general adjunto del CICR para África estuvo en la capital británica, donde conversó con los representantes del EPLF y del EPRDF acerca de las actividades del CICR sobre el terreno. Paralelamente, el CICR entabló contacto en Addis Abeba con las nuevas autoridades y organizó, conjuntamente con la Sociedad Nacional, una acción urgente de evacuación y de asistencia a los heridos de guerra en el hospital de Balcha —donde trabajaban cuatro equipos soviéticos¹³— y en los hospitales del Ministerio de Salud aún en servicio.

El 7 de junio, el CICR ofreció formalmente sus servicios al Gobierno provisional, con miras a obtener el acceso a las personas detenidas a causa de los recientes acontecimientos, ofrecimiento al cual se adjuntó un memorando sobre las actividades humanitarias de la Institución en favor de personas detenidas, destacando el carácter estrictamente humanitario de su iniciativa y de su actividad. Además, el CICR presentó el plan de asistencia alimentaria y médica de urgencia, que acababa de emprender con la Cruz Roja Etíope en favor de los ex soldados dispersos por el país, sin techo, ni alimentos, ni cuidados médicos.

Ese mismo mes de junio, las nuevas autoridades de Eritrea invitaron a abandonar el país al equipo quirúrgico del CICR que trabajaba en el hospital de Asmara. El 15 de septiembre —apenas tres meses después de esta retirada forzada—, el CICR ofreció formalmente sus servicios al Gobierno provisional de Eritrea y propuso una misión de alto nivel para examinar la posibilidad de reanudar su actividad en el marco de su cometido.

Del 14 al 21 de diciembre, tras varios contactos y entrevistas, el vicepresidente del CICR, señor Caratsch, emprendió una misión a Etiopía y a Eritrea. En Addis Abeba fue recibido por el presidente provisional, señor Meles Zenawi, acompañado de sus más próximos colaboradores, quien autorizó las visitas del CICR en todos los lugares de detención, que se iniciarían a comienzos de 1992. En Asmara, el señor Caratsch sostuvo varias entrevistas, en especial con el secretario general del Gobierno provisional eritreo, señor Issayas Afeworki, así como con el señor Mohamed Said Barreh, secretario de Relaciones Exteriores. Los dirigentes eritreos dieron su visto bueno al retorno del CICR al país, aunque advirtieron que todos los detenidos estaban siendo liberados. En cambio, acogieron con mucho interés la asistencia ortopédica del CICR.

Actividades en favor de los ex soldados

Tras el cambio de la situación, decenas de miles de soldados del anterior ejército guber-

¹³ Este hospital pertenecía a la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja Soviética. Fue transformado en hospital de cirugía de guerra, cuya responsabilidad asumió el CICR durante las semanas de disturbios en Addis Abeba.

namental, establecidos hasta entonces en el norte de Etiopía, fueron desmovilizados por las nuevas autoridades. Los servicios humanitarios del EPRDF solicitaron al CICR su colaboración para prestar ayuda a estos hombres, cuya situación era dramática. A comienzos de junio, el CICR y la Cruz Roja Etíope emprendieron, pues, un programa de asistencia urgente de gran envergadura.

Se instalaron unos veinte campamentos de tránsito a lo largo de las carreteras en dirección del sur, donde los ex soldados recibieron, en una primera fase, asistencia médica, alimentos, agua, mantas y ropa. En el momento más intenso de esta acción, trabajaban en estos campamentos unos 1.000 voluntarios de la Cruz Roja Etíope, 40 expatriados del CICR y de 15 Sociedades Nacionales y un centenar de empleados locales. En los campamentos de tránsito para los ex soldados, tuvo que desarrollarse una importante actividad de saneamiento, aunque su realización no fue fácil dada la afluencia masiva de personas y la imprevisible evolución del número de acampados. Por ello, los ingenieros sanitarios del CICR instalaron dispositivos adaptables, que podían modificarse en todo momento (cisternas de agua potable, grifos en batería, letrinas, etc.). La vigilancia del respeto de las reglas elementales de higiene y limpieza en los campamentos, estuvo a cargo de voluntarios reclutados entre los mismos ex soldados.

En el ámbito médico, los equipos debieron atender principalmente a hombres extenuados, aquejados de deshidratación, de diarrea crónica o de fiebres recurrentes, a causa de las privaciones.

La segunda fase de este programa fue la del traslado de los ex soldados a su lugar de origen. Unos 380 autobuses y camiones fueron necesarios para esta gigantesca operación, que duró casi tres meses. Se utilizaron dos ejes principales para llegar al campamento de selección de Nazaret, situado al sur de Addis Abeba, desde donde salían los autobuses hacia las capitales de provincia: por un lado, el eje Oeste, partía de Eritrea pasando por Adwa/Adigrat, Mekele (provincia del Tigré), Dessie (Wollo), hasta Nazaret y, por otro, el eje Este, que partía de la frontera entre Eritrea

y Sudán, en dirección de Gondar (Gondar) y Bahr Dar (Gojja), hacia Nazaret. Los campamentos de tránsito de Adwa y Adigrat, así como el de Gondar, permitían a los hombres recobrar fuerzas tras varios días e incluso semanas de marcha, antes de continuar su camino en dirección de los centros de tránsito de Mekele, Dessie y de Bahr Dar, desde donde proseguían hacia el centro de Nazaret. Sin embargo, no siempre pudo observarse este esquema en la práctica, debido a que los hombres llegaban a veces en oleadas y desbordaban ciertos centros, a las dificultades administrativas de los procesos de selección y a la insuficiencia de medios de transporte para afrontar esa enorme afluencia de personas.

Pese a las dificultades, más de 240.000 hombres —45.000 de los cuales habían huido a Sudán y habían sido repatriados y alojados en el campamento de Kassala por el ACNUR— habían sido trasladados a su lugar de origen a finales de 1991.

La tercera y última fase consistía en facilitar la reintegración de estos hombres en su ambiente familiar, tras años, a menudo, de ausencia, sin dinero y sin trabajo. En el marco de este programa, iniciado a finales de 1991, están previstas entregas de raciones alimentarias mensuales durante cinco meses.

Ayuda alimentaria

A comienzos del año, el CICR y la Cruz Roja Etíope acordaron emprender un programa de asistencia alimentaria en favor de la población civil residente en la zona gubernamental de Eritrea. Esta acción ha beneficiado a unas 150.000 personas de Asmara (los víveres fueron procurados por el PMA). Además, el CICR y la Cruz Roja Etíope han distribuido raciones semanales y agua potable a 50.000 personas necesitadas en la ciudad de Asmara.

En total, incluido el programa de asistencia a los ex soldados, se distribuyeron más de 21.500 toneladas de víveres y 2.000 de socorros no alimentarios —190.000 mantas, un millar de tiendas de campaña y 48 toneladas de ropa— en 1991, durante la diversas operaciones de socorro llevadas a cabo conjuntamente con la Cruz Roja Etíope.

Asistencia médica

En 1991, las actividades en el ámbito médico consistieron en cirugía de guerra y cuidados de urgencia a los ex soldados que regresaban al sur. Al comienzo, las condiciones sanitarias en los campamentos de tránsito eran sumamente precarias y el CICR debió complementar la asistencia médica propiamente dicha con una acción de saneamiento y desinfección, así como con la lucha contra la malaria. Más de un millar de pacientes por semana fueron atendidos en los dispensarios de los campamentos, y varios cientos de ellos fueron ingresados en las carpas que servían de hospital; los casos más graves —unos 300— fueron enviados a los hospitales del Ministerio de Salud en Addis Abeba.

En el ámbito quirúrgico, el CICR disponía, a comienzos de 1991, de tres equipos quirúrgicos, facilitados por las Sociedades Nacionales finlandesa y holandesa, que trabajaban en los hospitales de Asmara (Eritrea), de Bahr Dar (Gojja), y de Dessie (Wollo), respectivamente.

Desde comienzos del año, el CICR había emprendido gestiones ante los dirigentes del EPLF con miras a desarrollar sus actividades en Eritrea, donde su presencia hasta entonces se había limitado a un equipo quirúrgico para asistir a los heridos de guerra en Asmara y al apoyo prestado a los programas médicos de la ERA¹⁴. Sin embargo, tras el cambio de Gobierno, el equipo quirúrgico del CICR que trabajaba en Asmara debió partir a finales de junio. Hasta esta fecha, se realizaron cerca de 600 intervenciones quirúrgicas y fueron ingresados 740 pacientes durante su período de actividad.

El mes de febrero, en vista de los pocos heridos de guerra hospitalizados en Dessie, el CICR, conjuntamente con el Ministerio etíope de Salud y la Sociedad Nacional, decidió reducir las actividades del equipo quirúrgico, cuya retirada estaba prevista para marzo. Sin embargo, a causa de la evolución de la situación, se prolongó su actividad hasta finales de agosto, cuando la situación se había normalizado. Más de 2.000 heridos de

guerra fueron ingresados en 1991 en el hospital, donde el equipo quirúrgico practicó 4.335 operaciones. Durante el período de mayor actividad (mayo-julio), se envió a Dessie, de refuerzo, un equipo quirúrgico adicional.

El equipo quirúrgico de Bahr Dar (provincia de Gojja), estuvo aislado del mundo durante tres meses, desde finales de febrero hasta junio, tras la toma de la ciudad por las tropas del EPRDF. Compuesto de una cirujana y tres enfermeras, prestó asistencia, en condiciones muy difíciles, tanto en el plano psicológico como técnico, a más de mil heridos de guerra y realizó más de 750 intervenciones quirúrgicas entre el 24 de febrero y el 2 de junio. Una parte del personal etíope que abandonó el establecimiento tras la toma de la ciudad, fue reemplazado por jóvenes voluntarios de la Cruz Roja, que trabajaron día y noche cuidando a los pacientes.

No obstante su aislamiento, el equipo quirúrgico pudo dar, por primera vez, noticias suyas a mediados de marzo, lo cual permitió al CICR tranquilizar a las respectivas familias. Un convoy del CICR pudo llegar a Bahr Dar el 6 de junio, reemplazar al personal y reaprovisionar el hospital de medicamentos y de material quirúrgico. Durante todo el año, ingresaron más de 1.800 pacientes y se efectuaron 2.600 operaciones.

Por lo demás, el CICR asumió temporalmente la responsabilidad del hospital de Balcha en Addis Abeba, según el acuerdo firmado el 25 de mayo con la Cruz Roja Etíope y la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja Soviética. De esta forma, pudieron ingresar en él 1.200 heridos civiles entre mayo y julio.

Programa ortopédico

El CICR prosiguió prestando asistencia técnica al centro de rehabilitación de Debre Zeit y al centro ortopédico de Addis Abeba. En total, estos dos centros fabricaron 1.280 prótesis y 330 órtesis (aparatos de sostenimiento), mientras que más de 950 inválidos de guerra fueron ingresados para su tratamiento. Además, el CICR continuó apoyando a los centros ortopédicos de Asmara, Dessie y Harar.

¹⁴ «Erythrean Relief Association» (órgano humanitario del EPLF).

UGANDA

Los estallidos de violencia entre los movimientos de oposición y las fuerzas gubernamentales se repitieron durante 1991 en los distritos del norte y del nordeste del país. Estos combates de guerrilla tuvieron principalmente lugar en los distritos de Gulu, Kitgum y, en menor medida, en los de Apac y Lira. En el extremo sudoeste del país, a lo largo de la frontera, se produjeron enfrentamientos, relacionados con la situación de Ruanda, que causaron cierta inseguridad a la población ugandesa.

La situación de la población civil estuvo condicionada por estas fluctuaciones. Este fue el caso, en particular, de la región del norte de Uganda, adonde el CICR no pudo entrar, entre marzo y agosto, a causa de una amplia ofensiva militar. Sólo a finales de septiembre pudo el CICR reanudar las visitas en los lugares de detención de Gulu y Lira. Una vez restablecida la calma, su presencia permanente en la región ya no era necesaria, de manera que la Institución cerró sus oficinas de Gulu y Soroti a finales del año, efectuando visitas periódicas desde Kampala.

*
* *

Actividades en favor de los detenidos

El CICR prosiguió visitando a las personas detenidas a causa del conflicto o por razones de seguridad. En total, se efectuaron 144 visitas a 2.730 detenidos —2.079 de los cuales fueron visitados por primera vez— en 68 lugares de detención civiles y militares, incluidos puestos de policía y cuarteles militares. Sin embargo, los delegados no fueron autorizados a visitar a los militares no condenados, en los lugares de detención del ejército.

En el marco de la ofensiva militar emprendida el mes de marzo por las fuerzas gubernamentales en el norte del país, se efectuaron nuevas detenciones. El CICR realizó gestiones para poder visitar a las personas recluidas en los lugares de detención de esa región. Sin embargo, pese a la autorización inicial del jefe de las Fuerzas Armadas, el CICR ya no ha tenido acceso —y sigue sin tenerlo— al norte

del país. Al mismo tiempo, tres empleados ugandeses de la oficina del CICR en Gulu fueron detenidos en el ejercicio de su actividad y posteriormente liberados, a finales de junio.

El delegado general del CICR para África estuvo en Kampala a finales de mayo, a fin de sensibilizar a las autoridades ugandesas sobre la necesidad humanitaria de reemprender las actividades del CICR en el norte del país. Hasta el 26 de septiembre no recibió el CICR tal autorización, y pudo reanudar las visitas a los lugares de detención, principalmente en las prisiones de Gulu, Lira y Kitgum.

En las prisiones visitadas se entregaron socorros por valor de unos 57.000 francos suizos. Los detenidos que padecían avitaminosis, como consecuencia del desequilibrio de la alimentación, recibieron asistencia nutricional, y se distribuyeron socorros no alimentarios, como material de limpieza, artículos de aseo, ropa y mantas. Además, el CICR proporcionó asistencia material a los detenidos liberados, para ayudarles a reanudar una vida normal. Finalmente, se efectuaron trabajos de saneamiento en las prisiones gubernamentales de Kampala, Jinja, Kumi, Mbale y Soroti.

Protección de la población civil

La población civil continuó siendo la primera víctima de los enfrentamientos en ciertas regiones del país. Las operaciones militares desplegadas entre marzo y agosto al norte de Uganda expusieron a la población civil al doble riesgo de los combates de primera línea y de las represalias, pues quedó atrapada entre las fuerzas gubernamentales y las de la oposición.

Tan pronto pudo regresar al norte, a finales de septiembre, el CICR se ocupó de la población civil, en particular de las personas desplazadas a raíz de las operaciones militares.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas del CICR en Uganda se desplegaron paralelamente a las visitas en los lugares de detención y en los campamentos de refugiados sudaneses y ruandeses. En el ámbito de la de-

tención, la Agencia prosiguió registrando los datos de las personas detenidas que habían sido visitadas.

Por lo que respecta a la transmisión de mensajes familiares (más de 13.700 en 1991), el cierre de las oficinas de Gulu y Soroti obligó al CICR a confiar parte de la responsabilidad de su distribución a la Cruz Roja Ugandesa. Las actividades relacionadas con los refugiados sudaneses en la provincia del Nilo Occidental y la llegada de numerosos refugiados ruandeses al sur de Uganda demandaron la creación de una estructura de Agencia en el seno de la Sociedad Nacional. Cabe consignar a este respecto que 218 casos de búsqueda de personas fueron resueltos positivamente el año pasado.

Repatriaciones entre Uganda y Ruanda

Tras los disturbios que tuvieron lugar en Ruanda, tanto este país como Uganda solicitaron al CICR que organizara como intermediario neutral, la repatriación de sus respectivos ciudadanos bloqueados a ambos lados de la frontera. El primer convoy salió el 2 de marzo de Kampala con 34 estudiantes ruandeses y volvió con 30 ugandeses. En total, unos 340 ciudadanos ugandeses y unos 50 ruandeses, pudieron volver, en tres viajes, a su respectivo país (*véase asimismo más adelante el apartado «Ruanda»*).

Por lo demás, un equipo de delegados evaluó, en diciembre, la situación de unos 20.000 refugiados ruandeses que se encuentran en el distrito fronterizo ugandés de Kisuro.

Asistencia a la población civil

En 1991, el CICR prosiguió proporcionando ayuda alimentaria y material a las personas desplazadas de las regiones conflictivas. Mientras la Institución trabajaba sola —hasta el bloqueo— en las regiones de Gulu y Soroti, en otras comarcas conflictivas, como Kasese (sudoeste), la asistencia se prestó en cooperación con las secciones de la Cruz Roja Ugandesa.

El 12 de febrero, el CICR emprendió al norte del país un programa agrícola en favor de 30.000 familias —unas 90.000 personas— que habían regresado a su región de origen, tras

haber sido desplazadas al este del país. Este programa se complementó con una ayuda alimentaria. Otro programa similar, organizado el mes de agosto en la región de Soroti, benefició a 18.500 familias. En total, se distribuyeron más de 400 toneladas de semillas y 63.000 azadones. Por lo demás, tuvo que interrumpirse el programa de saneamiento y de higiene pública emprendido en la zona de Kumi a principios del año, pues los pozos reparados fueron destruidos durante los combates y el CICR ya no tenía acceso a esta región debido a la ofensiva militar.

El mes de diciembre, tras el cierre del almacén del CICR en Soroti, se transfirieron los socorros remanentes a Etiopía y a Sudán, con el apoyo logístico de la delegación del CICR en Kenia.

En Kasese (sudoeste), los disturbios provocaron desplazamientos de población el mes de marzo. Dos misiones de evaluación, emprendidas en cooperación con la Sociedad Nacional, permitieron censar a cerca de 3.000 familias desplazadas. El CICR proporcionó los socorros y los medios de transporte a la Sociedad Nacional, que se encargó de distribuirlos: unas 57 toneladas de semillas, 5,3 toneladas de víveres y 24 toneladas de artículos diversos, como herramientas, mantas, bidones para gasolina y utensilios de cocina.

RUANDA/BURUNDI

DISTURBIOS EN BURUNDI

Hacia finales de noviembre, estallaron disturbios en Burundi, que originaron la huida de 4.000 personas a Ruanda y de 20.000 más a Zaire. Varios delegados del CICR habían terminado una serie de visitas en los lugares de detención y se hallaban sobre el terreno, por lo que pudieron intervenir inmediatamente, en particular para evacuar a los heridos de algunos barrios de la capital. El CICR hizo, además, llamamientos por la radio para que el emblema de la cruz roja fuera respetado por las partes.

Tras una entrevista con el primer ministro, el CICR fue autorizado a visitar a las personas detenidas a causa del conflicto. Las visitas comenzaron a principios de diciembre y,

a finales del año, el CICR había registrado los datos de 650 personas detenidas por razones de seguridad. Las prisiones visitadas recibieron asistencia complementaria.

Antes de que comenzaran los disturbios, el CICR había efectuado dos series de visitas de los lugares de detención, la primera de las cuales se inició en marzo y abril y la segunda en octubre y noviembre. En 1991, los delegados efectuaron en total 50 visitas en quince lugares de detención y se entrevistaron con 1.094 detenidos de la incumbencia del CICR.

Por lo demás, el CICR visitó, el mes de diciembre, a 228 refugiados ruandeses alojados en la Escuela Nacional de Policía, en espera de su repatriación. Un delegado del CICR acompañó a los refugiados durante su retorno a Ruanda, a finales de ese mismo mes.

ACCIÓN URGENTE EN RUANDA

Los enfrentamientos en Ruanda prosiguieron a lo largo de todo el año 1991. El 23 de enero de ese año, la ciudad de Ruhengeri, al norte de Ruanda, fue atacada por los combatientes del FPR¹⁵. Un equipo del CICR que se hallaba en la capital, donde había concluido una serie de visitas a los lugares de detención, se dirigió a Ruhengeri al día siguiente y entregó socorros médicos al hospital de la ciudad.

Las evaluaciones efectuadas durante los días siguientes revelaron que unas 10.000 personas habían huido al campo, como ya ocurrió en ocasiones anteriores. Por ello, el CICR se encargó del programa de asistencia a las víctimas de los nuevos acontecimientos que la Cruz Roja Ruandesa y la Cruz Roja Belga habían emprendido en octubre de 1990 y que había financiado la CEE¹⁶ hasta finales de enero de 1991.

Esta situación se prolongó durante todo el año 1991; de enero a abril, el número de desplazados superó las 90.000 personas. En noviembre, se agregó a ello la llegada de numerosos refugiados de Burundi.

El CICR ha ayudado a la Cruz Roja Ruandesa —principalmente en materia de forma-

ción de personal y de apoyo logístico— para que ésta refuerce su capacidad operacional y pueda asumir poco a poco la gestión de programas de socorro a la población desplazada.

Actividades en favor de las personas detenidas

Tras los disturbios el mes de noviembre de 1990, el CICR fue autorizado a visitar a las personas detenidas en relación con los acontecimientos. La primera serie de visitas, realizada del 20 de noviembre de 1990 al 14 de enero de 1991, permitió ver a más de 4.000 detenidos por razones de seguridad en 21 prisiones. En los meses subsiguientes, las autoridades liberaron a muchas personas, por lo que el número de detenidos de la incumbencia del CICR quedó reducido a 60, que fueron visitados con regularidad durante el resto del año.

En junio, el CICR realizó en vano gestiones para tener acceso a las personas presuntamente en poder del ejército y detenidas en los cuarteles.

Por otra parte, los delegados tampoco pudieron visitar a las personas supuestamente en poder del FPR, a pesar de la respuesta favorable, en principio, al ofrecimiento de servicios del CICR.

El CICR prosiguió el programa de saneamiento emprendido el año anterior en diez prisiones. A comienzos del año, un ingeniero sanitario efectuó una misión para iniciar los trabajos, que luego fueron ejecutados por los mismos detenidos.

Protección de la población civil

Las misiones de evaluación en el norte de Ruanda permitieron conocer la situación de las personas desplazadas a causa de los combates: la mayoría se hallaba en campamentos, mientras que los demás habían encontrado refugio en ranchos abandonados, cuyos propietarios habían huido a Uganda. El CICR trató en repetidas ocasiones de evitar con su presencia desmanes contra la población civil. Durante sus desplazamientos, los delegados aprovecharon todas las oportunidades para sensibilizar a sus interlocutores con respecto a los principios humanitarios elementales y al emblema.

¹⁵ Frente Patriótico Ruandés.

¹⁶ Comunidad Económica Europea.

Agencia de Búsquedas

Además del registro de los datos de los detenidos visitados por los delegados, la Agencia transmitió más de 4.000 mensajes familiares, principalmente entre los detenidos y sus familias en Ruanda y en el extranjero. Además, 452 personas que eran buscadas por sus familiares, fueron encontradas en 1991.

Asistencia a las personas desplazadas

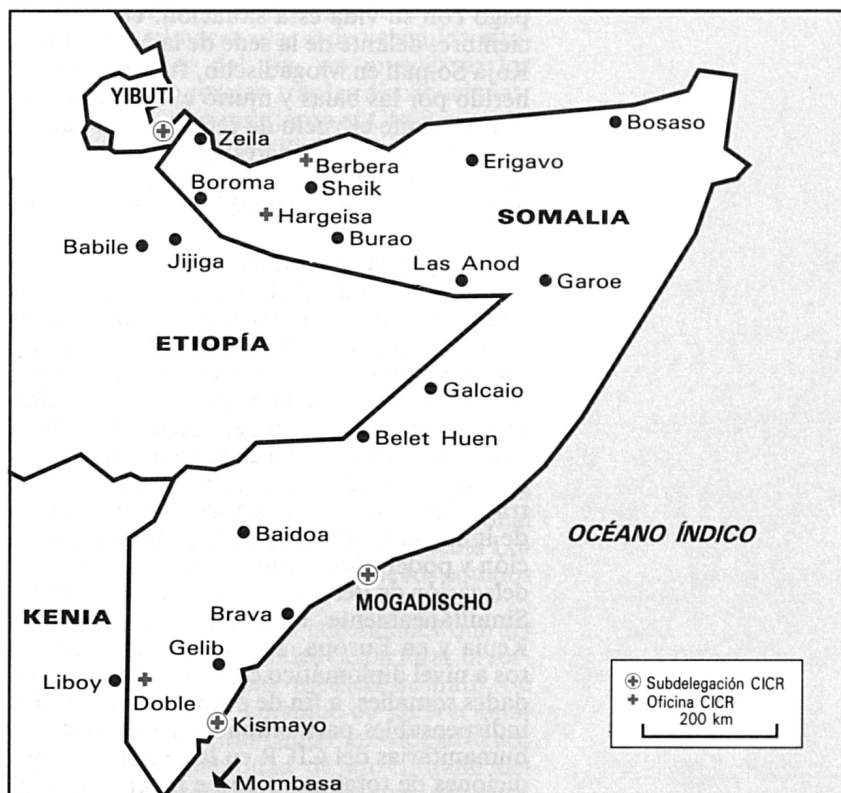
La mayor parte de las personas desplazadas —unos 60.000— se encontraba en la región de Ruhengeri, mientras que otros grupos se habían repartido entre los distritos de Byumba, Kiyombe, Ngarama y Rukomo. El CICR intervino ante sus interlocutores, a fin de que las autoridades buscaran una solución a la superpoblación de algunos campamentos, pues ello incrementaba la dependencia de las personas beneficiadas y la propagación de enfermedades.

A mediados de marzo, cuando se agotaron las reservas puestas a disposición por la CEE, el CICR se reabasteció localmente para alimentar a la población desplazada. Se crearon cuatro bases logísticas, de suerte que la Cruz Roja Ruandesa podía hacer rápidamente la distribución. En 1991, se distribuyeron, en total, más de 5.600 toneladas de víveres y de socorros no alimentarios (3,4 millones de francos suizos).

Con ocasión de una misión en el norte de Ruanda, los delegados descubrieron grupos de personas desplazadas que habían sido expulsadas de Tanzania, donde habían intentado refugiarse. Estas personas se encontraban en un estado nutricional alarmante, no podían volver a su lugar de origen y carecían de todo recurso alimenticio. Con el apoyo del CICR, la Sociedad Nacional emprendió un programa especial para socorrer a estas personas.

SOMALIA

Desgarrada por años de conflicto en el noroeste, Somalia vivió una situación de suma violencia en 1991. Los enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y los movimientos



aliados de oposición (USC, SPM, SSDF)¹⁷, que ocuparon la capital en diciembre de 1990, desembocaron en la destitución del Gobierno del presidente Siad Barre en enero de 1991. Con todo, los combates continuaron entre facciones rivales, afectando al centro y al sur del país. La falta de disciplina de los combatientes y el incumplimiento de las reglas más elementales de comportamiento en el combate han hecho pagar un alto precio a la población civil: decenas de miles de muertos y cientos de miles de desplazados o refugiados.

La anarquía y la violencia de los enfrentamientos hicieron sumamente peligrosa la misión humanitaria del CICR durante todo el año, pues el país estaba a la merced de bandas armadas sin ningún control. Wim Van Boxelaere, un colaborador belga del CICR,

¹⁷ «United Somali Congress; Somali Patriotic Movement; Somali Salvation Democratic Front».

pagó con su vida esta situación: el 11 de diciembre, delante de la sede de la Media Luna Roja Somalí en Mogadisho, fue gravemente herido por las balas y murió en el avión hospital durante el vuelo de retorno a su patria, entre Nairobi y Amberes. El ciudadano somalí que se interpuso para proteger al delegado del CICR, sucumbió también a sus heridas.

En repetidas ocasiones, el CICR se ha visto obligado a retirar sus equipos por razones de seguridad: a comienzos de enero, durante los combates en la capital, los expatriados y algunos empleados locales fueron evacuados, ante la imposibilidad de realizar su cometido humanitario. A bordo del barco «Jules Verne», que se encontraba en la región en el marco de una misión francesa de socorro, se trasladaron a Yibuti, donde el CICR abrió de inmediato una base para proseguir su acción y poder aprovisionar desde ella a la subdelegación de Berbera, al noroeste de Somalia. Simultáneamente, tanto en Yibuti como en Kenia y en Europa, se mantuvieron contactos a nivel diplomático con las nuevas autoridades somalíes, a fin de obtener las garantías indispensables para reanudar las actividades humanitarias del CICR en la capital, en condiciones de total seguridad e independencia.

Aunque el CICR pudo volver a Mogadisho el 24 de febrero, a mediados de marzo debió retirar sus equipos de Berbera, debido a la intensidad de los combates. Sólo en julio pudo reinstalarse en Berbera, en lo que desde el mes de mayo, se había convertido en la «República de Somalilandia», tras la declaración unilateral de independencia. El mes de agosto, el CICR abrió una oficina en Hargeisa, cerca de la frontera etíope. Paralelamente, y con el fin de prestar ayuda a las decenas de miles de personas desplazadas que huían de los combates de la capital y de Kismayo, el CICR se instaló desde mayo en el sur de Somalia, en Kismayo y en Liboi/Doble, en la frontera con Kenia.

*
* *

Actividades en favor de las personas detenidas

El CICR hizo gestiones en 1990 para obtener acceso a los detenidos por razones de se-

guridad. Cuando cayó el régimen del presidente Siad Barre, en enero de 1991, se escaparon todos los reclusos de las prisiones gubernamentales. Sin embargo, durante los meses siguientes, se efectuaron varias detenciones. Las nuevas autoridades somalíes autorizaron al CICR a visitar a todas las personas detenidas en zonas bajo el control del SNM¹⁸. Las visitas comenzaron el 7 de marzo en la prisión central de Berbera, pero debieron interrumpirse debido a la degradación de la situación. En septiembre, los gobernantes de «Somalilandia» autorizaron al CICR a visitar todos los lugares de detención del noroeste, y los delegados volvieron a la prisión de Berbera, así como a las de Boroma, Burao y Hargeisa. Por otra parte, el CICR visitó a los detenidos en poder de otras facciones armadas, especialmente el SSDF en Garoe (noreste) y el SPM en Kismayo (sur). En 1991, el CICR efectuó un total de 13 visitas en 9 lugares de detención, donde había 70 detenidos.

Agencia de Búsquedas

El conflicto causó el desplazamiento de cientos de miles de personas dentro y fuera del país y los medios de comunicación (correo, teléfono) quedaron inutilizables. El CICR debió crear rápidamente una estructura para organizar el intercambio de mensajes entre familias separadas y para la búsqueda de los desaparecidos. Instaló una decena de puestos en territorio somalí, uno en Yibuti y dos más en los campamentos de refugiados somalíes en Kenia. El número de mensajes intercambiados fue considerable, pues la red incluía otros muchos países con importantes comunidades somalíes, como Arabia Saudí, Canadá, Italia, los países escandinavos y el Reino Unido. En 1991, el CICR transmitió así más de 22.500 misivas, frente a 1.400 en 1990.

Además, los delegados pudieron organizar operaciones de reunión familiar en favor de 23 personas de nacionalidad somalí. Por lo demás, el mes de enero, el CICR organizó la evacuación a Mombasa (Kenia) de unos 580 extranjeros bloqueados en Mogadisho por los combates. Esta operación se realizó en

¹⁸ Somali National Movement.

condiciones de seguridad sumamente precarias, en aviones puestos a disposición del CICR por las autoridades italianas, que volaban protegidos por el emblema de la cruz roja.

Paralelamente, a finales de febrero, el CICR pudo repatriar 123 refugiados etíopes que se hallaban en Boroma, al norte de Somalia, hacia Babilé, en Etiopía. Este décimo y último convoy, permitió el retorno de más de 5.500 refugiados etíopes a su país.

Asistencia a la población civil

A pesar de las dificultades que debió afrontar, sobre todo en Mogadischo, el CICR prosiguió socorriendo, desde principios de febrero, a la población civil víctima del conflicto, estableciendo para ello un puente marítimo desde los puertos de Yibuti y Mom-basa (Kenia).

Desde comienzos del año, los delegados del CICR hicieron muchas evaluaciones de las necesidades en el país y, en marzo, empezaron a distribuir víveres y socorros no alimentarios en los campamentos de personas desplazadas, así como a los grupos de civiles particularmente afectados por el conflicto.

Como intermediario neutral, el CICR intervino, además, para proporcionar, el mes de marzo, socorros alimentarios y médicos a cerca de un millar de trabajadores somalíes expulsados de Arabia Saudí y bloqueados a bordo de un barco en el puerto de Berbera.

Después de varias evaluaciones nutricionales en diversas regiones, el CICR decidió emprender un programa agrícola en el centro y sur de Somalia, a fin de ayudar a la población a conseguir una cierta autonomía alimentaria. A partir de agosto —época de la siembra—, se distribuyeron más de 500 toneladas de semillas y de herramientas agrícolas a aproximadamente 100.000 cabezas de familia. En 1991, se distribuyó en Somalia un total de más de 22.400 toneladas de socorros alimentarios y no alimentarios, por valor de 18 millones de francos suizos.

La organización de las operaciones asistenciales fue muy difícil a causa del deterioro de la situación: imposibilidad de que los barcos se aproximaran a la costa en ciertos períodos y demoras de varias semanas para

desembarcar las provisiones. Los robos de las mercancías almacenadas y de vehículos estaban a la orden del día, sin mencionar los problemas que surgían tras las distribuciones. Estas dificultades indujeron al CICR a implicar más a las autoridades tradicionales —jefes de clanes— en los procesos de distribución.

Asistencia médica y quirúrgica

Durante todo el año, cuando había combates en alguna región del país, se abarrotaban los hospitales de Mogadischo, Berbera y Kismayo. El número de pacientes ingresados en el hospital Martini de Mogadischo —donde estaba asimismo la delegación del CICR—, pasó de 100 a 200, e incluso a 300. En el norte, el hospital del CICR en Berbera continuó prestando servicios con el personal local, bajo la responsabilidad de la Media Luna Roja Somalí, tras la partida de los equipos de expatriados.

Una evaluación de las necesidades quirúrgicas evidenció la necesidad de mejorar la formación del personal médico somalí. Se organizaron, pues, cursillos de perfeccionamiento en el hospital Digfer en Mogadischo, bajo la responsabilidad de un cirujano del CICR, que enseñó cirugía de guerra a unos 20 médicos/cirujanos en septiembre y octubre.

Tras los encarnizados combates del mes de noviembre, que desembocaron en la división de los sectores norte y sur de la capital y que causaron decenas de miles de heridos, se enviaron urgentemente dos equipos quirúrgicos —puestos a disposición por las Cruces Rojas Finlandesa y Holandesa—, que se instalaron a sendos lados de la línea del frente. La degradación de las condiciones de seguridad el mes de diciembre obligó a retirar ambos equipos.

En la zona norte de la capital, controlada por las fuerzas de Ali Mahdi, la situación se tornó rápidamente catastrófica, ya que esos barrios no disponían de hospitales y eran inaccesibles desde el sur de la capital. Sin embargo, y gracias a que un pequeño avión pudo aterrizar a unos veinte kilómetros de la ciudad, el CICR pudo hacer llegar socorros de urgencia a esta zona de Mogadischo, donde los heridos eran atendidos en centros de socorro improvisados en casas privadas.

Programa de saneamiento

El CICR emprendió un programa de obras de saneamiento para paliar los destrozos causados por los combates, especialmente en el hospital Martini de Mogadisho. Las instalaciones de abastecimiento de agua potable de los hospitales de Berbera y Kismayo, así como las cisternas públicas de ésta última ciudad, fueron reparadas por ingenieros sanitarios del CICR. En la región de Doble (frontera con Kenia), se instalaron bombas para abastecer de agua potable a los campamentos de personas desplazadas.

En total, la ayuda médica y de saneamiento prestada por el CICR en Somalia alcanzó un valor de 2,3 millones de francos suizos en 1991.

Logística

En las difíciles y peligrosas condiciones que caracterizaron la misión del CICR en Somalia el último año, el apoyo logístico tenía mucha importancia. La Institución fue la única organización humanitaria presente en todo el territorio somalí en 1991. Fletó aviones en Yibuti y Nairobi, así como camiones en Somalia y tres barcos —que comunicaban Mombasa con Kismayo y Mogadisho, y Yibuti con Berbera— para poder prestar ayuda a las víctimas de un conflicto fratricida y sangriento, en condiciones, rayanas a veces en lo imposible.

SUDÁN

El inicio de 1991 para el CICR en Sudán se caracterizó por serias dificultades, que bloquearon su actividad durante varios meses, a causa de que el Gobierno de Jartum le retiró, a finales de 1990, la autorización de sobrevolar el Sudán meridional. A mediados de febrero, este bloqueo obligó al CICR a retirar a sus delegados de las seis subdelegaciones del sur de Sudán. El delegado general adjunto para África estuvo del 13 al 20 de marzo, en Jartum para continuar el diálogo a alto nivel, a fin de reanudar las actividades a ambos lados de la línea del frente. Finalmente, el CICR pudo volver en junio a Sudán meri-

dional y reanudar su actividad de protección y de asistencia a las víctimas del conflicto, tanto en el lado gubernamental como en las zonas controladas por el SPLM/SPLA¹⁹. En este marco, la Media Luna Roja Sudanesa es un importante socio operacional del CICR, lo mismo que la SRRA²⁰, cuya cooperación en las zonas controladas por el SPLA es esencial para la buena marcha de las actividades del CICR.

Tras la caída del Gobierno etíope, unos 300.000 refugiados sudaneses, instalados desde hacía muchos años en Etiopía, huyeron y retornaron a Sudán meridional. Estas personas llegaron sin nada, en lo más crudo de la estación de las lluvias, sin abrigo ni alimentos, y quedaron bloqueadas en las colinas que bordean la frontera etíope. El CICR desplegó una vasta actividad de socorro en favor de 100.000 de estos desplazados, así como un programa de reunión familiar, en favor de más de 14.000 niños no acompañados, dispersos en la región, a causa de los acontecimientos.

*
* *

Actividades en favor de las personas detenidas

En el ámbito de la detención, en 1991 no se realizó ninguna visita a las personas detenidas a causa del conflicto. El CICR no obtuvo la autorización del Gobierno de Jartum para entrar en los lugares de detención. Por lo que respecta al SPLA, después de haber podido visitar a algunos grupos de prisioneros en 1989 y 1990, el CICR inició negociaciones en 1991 para tener acceso a todos los detenidos a causa del conflicto y poder visitarlos según sus criterios, a saber: acceso a los reclusos en el lugar de detención, repetición de las visitas, entrevistas sin testigos con los detenidos y posibilidad de intercambiar mensajes con las familias. El 30 de diciembre se recibió la autorización para realizar tales visitas, cuyo inicio estaba previsto para enero de 1992.

¹⁹ «Sudanese People's Liberation Movement/Army».

²⁰ «Sudan Relief and Rehabilitation Association», organismo humanitario del SPLM/SPLA.

Protección de la población civil

En 1991, el CICR prosiguió sus gestiones ante las autoridades gubernamentales y del SPLA para garantizar un mayor respeto de la población civil atrapada en medio del conflicto. Además de las tareas de asistencia alimentaria y médica para los sudaneses que habían regresado de Etiopía y que se hallaban en la región de Pochalla, el CICR ha sensibilizado a las autoridades sobre el problema de la reinstalación de esas personas, ya sea en su región de origen o en cualquier otra región donde puedan establecerse en condiciones de seguridad aceptables. Estas discusiones proseguían a finales de 1991.

Protección de los niños no acompañados

Entre los refugiados que habían vuelto de Etiopía había cerca de 14.000 niños, principalmente chicos, de 8 a 14 años de edad, la mayoría de los cuales había perdido el contacto con sus padres durante su permanencia en Etiopía. El CICR se preocupó de garantizar la protección de esta población particularmente vulnerable.

El CICR, las autoridades y las Naciones Unidas mantuvieron conversaciones a fin de encontrar una solución en el marco del derecho internacional humanitario y de la Convención para la Protección del Niño. Como resultado de estas negociaciones, se trazó, en noviembre de 1991, un «Plan de acción inter-organismos para la asistencia inmediata, la protección, la reintegración y la reinstalación de los niños no acompañados de Sudán meridional». En este acuerdo, se designó al CICR para dirigir las operaciones de censo, de protección y de asistencia de los niños con miras a lograr el retorno a sus familias. Antes de finales de año se registraron, pues, los datos de unos 10.000 niños en Pochalla, 2.000 más en Nasir y otros 2.000 en Pakok. Sin embargo, la reanudación de las operaciones militares en la región no permitió las reuniones familiares en 1991.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de Agencia en favor de la población de Sudán meridional se llevaron a



cabo en los lugares donde el CICR estaba presente en 1991. Varias regiones permanecieron inaccesibles, lo cual impidió tramitar algunos expedientes: 400 solicitudes de búsqueda quedaron, en particular, sin respuesta en la zona del SPLA. Sin embargo, en 1991, se intercambiaron más de 5.500 mensajes entre Jartum y Sudán meridional, fueron localizadas 972 personas y se realizaron 11 operaciones de reunión familiar. Además, la Agencia de Búsquedas transmitió unos 2.800 mensajes familiares relativos a refugiados etíopes y ugandeses. El retorno de miles de refugiados sudaneses de Etiopía, entre los cuales había cerca de 15.000 niños no acompañados, aumentó considerablemente las tareas de Agencia durante la segunda mitad del año, haciendo necesario desplegar un dispositivo operacional más importante que los anteriores y reforzar la cooperación en este ámbito con la Cruz Roja Sudanesa, por una parte, y con el SRRRA, por otra.

Asistencia alimentaria

El mes de junio, el CICR pudo reanudar la distribución de socorros para la población desplazada a ciudades controladas por el Gobierno y que dependen totalmente de la ayuda exterior debido a la interrupción de todos los medios de comunicación. Así pues, el CICR prestó ayuda a 30.000 familias en Wau, a 10.000 más en Juba y a otras 10.000 en Malakal, a las cuales se distribuyeron más de 1.300 toneladas de socorros —sobre todo herramientas agrícolas y semillas—, a fin de disminuir su dependencia en el futuro. Además, se constituyeron reservas de urgencia en esas tres ciudades para garantizar la continuidad de los programas conjuntos CICR/Cruz Roja Sudanesa en favor de los grupos más desfavorecidos.

En las zonas controladas por el SPLA, las distribuciones de herramientas agrícolas y de semillas beneficiaron a unas 35.000 familias en Leer y 20.000 en Yirol.

Desde el mes de julio, el CICR emprendió una acción de gran envergadura en la región fronteriza de Pochalla/Gurkuo, donde estaban bloqueados los sudaneses provenientes de Etiopía: unas 100.000 personas recibieron así víveres, mantas y ropa. Este programa requirió de un puente aéreo entre Nairobi/Lokichokio (Kenia) y Pochalla para hacer llegar 50 toneladas de víveres diarios, o sea, un total de 4.400 toneladas.

En 1991, se enviaron y distribuyeron más de 6.000 toneladas de víveres, en total en Sudán meridional, tanto en la zona gubernamental como en las controladas por el SPLA.

Asistencia médica

No obstante las dificultades, las actividades médicas en favor de la población civil de Sudán meridional prosiguieron, tanto en la zona gubernamental como en las del SPLA. El CICR proporcionó, en particular, apoyo a las estructuras locales de salud y formación al personal médico sudanés de ambas partes.

La Institución prestó asimismo asistencia al Ministerio sudanés de Salud e hizo llegar medicamentos y vacunas a los hospitales de Malakal, Juba y Raja. También se encargó de la evacuación de pacientes al hospital de Jartum, mientras que en Kassala, un médico

y una enfermera participaron en la labor de repatriación de soldados etíopes, organizada por el ACNUR, preparando para el viaje a los que estaban enfermos o heridos.

El CICR prestó igualmente asistencia médica a los refugiados etíopes que se hallaban en los campamentos de Ed Damazin, en territorio sudanés. Además, desde Jartum se envió un convoy a las regiones de Dessie y Bahr Dar, aisladas del resto de Etiopía durante varios meses, con socorros médicos y un equipo quirúrgico del CICR, para relevar al que había trabajado sobre el terreno durante los enfrentamientos (*véase asimismo «Etiopía»*).

Con la reanudación de los vuelos en la zona del SPLA, pudieron transportarse nuevamente los socorros médicos especialmente a Leer —donde se renovó el quirófano—, a Yirol —cuyo hospital se puso de nuevo en funcionamiento— y a Pochalla. Además, el CICR realizó un examen nutricional de las personas regresadas de Etiopía y acampadas en Pochalla, que evidenció un índice de desnutrición alarmante entre los niños, a quienes se prestó la asistencia adecuada.

Hospital quirúrgico de Lokichokio

Numerosos heridos de guerra siguieron afluyendo al hospital quirúrgico del CICR situado en Lokichokio, al otro lado de la frontera con Kenia. A partir de abril, el número de hospitalizados aumentó considerablemente y, en diciembre, se asistió a más de 900 pacientes, de los cuales el 60% eran heridos de guerra. Los dos equipos quirúrgicos del CICR realizaron 2.400 operaciones en 1991.

Recordemos que el CICR forma a personal sudanés en el hospital de Lokichokio. El aumento de médicos locales en la zona del SPLA y la distancia entre el hospital del CICR y del frente, hicieron estas pasantías de perfeccionamiento aún más necesarias que antes.

Por último, dado el gran número de inválidos de guerra que reciben tratamiento en el hospital, se iniciaron en él actividades de ortopedia y fisioterapia. Se proporcionó formación a cuatro auxiliares, que se incorporaron inmediatamente a hospitales sudaneses. En cooperación con el taller ortopédico de Kabete, en Nairobi se inició la producción de prótesis, pero las necesidades superan en mucho

la capacidad de producción, de suerte que se ha previsto destinar un ortopedista permanentemente al hospital de Lokichokio en 1992.

Programa ortopédico

El trabajo del taller ortopédico del CICR en Kassala aumentó considerablemente en 1991 a causa de la llegada de numerosos ex soldados etíopes de Tigre y de Eritrea. Por otro lado, el CICR continuó prestando apoyo al taller ortopédico de Jartum. En este taller y en Kassala, que produjeron un total de cerca de 500 prótesis y más de 300 órtesis, fueron asistidos más de 600 amputados e inválidos de guerra.

Programa veterinario

El programa veterinario emprendido a finales de 1988 por el CICR y del que se encargó la Cruz Roja Danesa en 1990, pudo continuar pese a la suspensión de los vuelos del CICR. En efecto, personal sudanés formado por el CICR prosiguió los programas de vacunación, utilizando vacunas facilitadas por otras organizaciones, como el UNICEF. Unas 250.000 cabezas de ganado fueron vacunadas así durante los primeros meses del año. Cuando se reanudaron los vuelos en junio, el CICR pudo aprovisionar de nuevo él mismo a los equipos veterinarios, lo que permitió inmunizar otras 95.000 cabezas de ganado contra la peste bovina, principalmente en las regiones de Leer y Yirol.

Logística

De junio a diciembre, el CICR dispuso de varios aviones para alcanzar las regiones del sur, inaccesibles por vía terrestre. La delegación de Jartum dispuso, para sus operaciones en las ciudades controladas por el Gobierno, de un gran avión carguero, un Hércules C-130, durante dos meses, y durante el resto del año, de un avión ligero. En las regiones bajo control del SPLA, donde sólo había pistas rudimentarias, se utilizaron aviones de tipo STOL. No obstante, los socorros de Pochalla fueron lanzados desde un gran avión de carga, fletado durante unos seis meses.

Incidentes de seguridad

El 2 de septiembre, un avión Hércules del CICR hizo explosionar una mina al despegar en Wau. Los tripulantes fueron heridos y evacuados a Jartum. Después de una interrupción de tres días por razones de seguridad, los vuelos se reanudaron a menor ritmo para todos los destinos, tanto hacia zonas bajo control gubernamental como hacia las controladas por el SPLA.

Por lo demás, el 24 de octubre, dos civiles resultaron muertos durante una operación de lanzamiento de socorros en Pochalla, cuando los sacos cayeron fuera de la pista. Para evitar esta clase de accidentes en el futuro, se tomaron medidas suplementarias de seguridad.

DELEGACIONES ZONALES

Las 6 delegaciones zonales del CICR desempeñaron un cometido primordial por lo que atañe a las actividades del CICR en África durante 1991. La presencia de los delegados no sólo permitió a las autoridades, a las fuerzas armadas, a la policía, a los círculos universitarios y a la población en general familiarizarse con la Institución y con los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y del derecho internacional humanitario, sino que, además, una más enérgica política de cooperación contribuyó a proporcionar una capacidad operati-

va reforzada a numerosas Sociedades Nacionales. A este respecto, se concluyó la primera etapa de una red de telecomunicaciones que une a todas las Sociedades de la Cruz Roja de África (así como el interior de algunos países), mientras tenían lugar numerosos seminarios en diversos países (*véase, a este respecto, el capítulo «La difusión en África»*). En este ámbito de la cooperación, los esfuerzos tuvieron que centrarse prioritariamente en la preparación para la emergencia, pues varios países de África central y occidental se hallaban amenazados por violen-

cias internas. Una vez trazados los planes, el equipo y el apoyo suministrados por el CICR resultaron ser muy útiles durante los acontecimientos registrados el año pasado, pues los delegados zonales pudieron actuar sin demora para, por una parte, coordinar las operaciones de asistencia (evacuación de heridos y distribución de socorros de emergencia) con el activo y eficaz apoyo de los equipos de voluntarios de las Sociedades Nacionales y, por otra parte, emprender, con el asenso de las autoridades favorables a la causa humanitaria, las tareas que, por su cometido, competen al CICR (visitas a detenidos, especialmente).

DAKAR: (Cabo Verde, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Mali, Senegal)

SENEGAL — El 10 de mayo, se firmó el acuerdo de sede, por el que se estipula la apertura de la delegación zonal del CICR en Dakar, entre el ministro de Relaciones Exteriores de Senegal, señor Djivo Ka, y el delegado zonal.

Habida cuenta de la situación de insurrección en la región meridional de Casamance, se efectuó una misión de evaluación en mayo. El CICR emprendió, con la Sociedad Nacional, un programa de asistencia, por un valor de 140.000 francos suizos, en favor de 5.000 personas víctimas de disturbios. Se trazó un plan de asistencia y de formación financiado por el CICR en favor del centro de Ziguinchor de la Sociedad Nacional, a fin de que pueda intervenir mejor en favor de las personas afectadas por los acontecimientos.

Aparte de la firma de los acuerdos de paz de Bissau, el delegado zonal continuó visitando con regularidad la región, donde persistían las tensiones.

MALI — Durante los enfrentamientos de enero y posteriormente, de marzo, que provocaron la caída del presidente señor Moussa Traoré, la delegación zonal del CICR en Dakar apoyó activamente a la Cruz Roja Maliense en su preparación para la emergencia y, después, para llevar a cabo una gran acción de socorro en Bamako. Los equipos de socorristas pudieron aportar, de esta mane-

ra, los primeros auxilios y evacuar a varias decenas de heridos: estas acciones tuvieron lugar en muy difíciles condiciones.

El plan de intervención de emergencia, que comenzó a realizarse poco después de los primeros disturbios, así como el trabajo de difusión efectuado a fondo ante las autoridades, las fuerzas del orden y los medios de comunicación, permitieron a los socorristas actuar eficazmente durante los disturbios del mes de marzo.

Desde el inicio de dichos disturbios, el 23 de marzo, el delegado zonal y un médico del CICR se pusieron manos a la obra en la capital maliense, pues habían llevado consigo un lote de medicamentos y de socorros de emergencia.

El 28 de marzo, es decir, dos días después de la caída del general Moussa Traoré, el CICR recibió autorización del teniente coronel Amadou Toumani Touré, presidente del Consejo de Reconciliación Nacional (CRN)²², para visitar a las personas arrestadas con motivo de los acontecimientos, especialmente, a los miembros del ex Gobierno maliense. Se efectuó una primera visita al día siguiente, 29 de marzo, a unos 30 detenidos en 3 centros de detención de la capital. Otras 2 series de visitas tuvieron lugar en junio y noviembre. Sin embargo, a pesar de una autorización de principio, a finales del año el CICR todavía no había podido visitar al ex presidente señor Traoré y a su esposa.

Zona conflictiva del norte — Cuando se reanudaron los enfrentamientos, en 1991, entre las fuerzas gubernamentales y elementos armados tamacheqs (tuaregs) en la región septentrional de Mali, el CICR ofreció sus servicios, como intermediario neutral, para contribuir, con su presencia sobre el terreno, a garantizar la protección de la población civil y de otras víctimas de la violencia armada y de la inseguridad (personas desplazadas, privadas de todo recurso, detenidas, etc.), en una región debilitada por la desertificación.

El 6 de enero de 1991, se firmaron en Tamnasset (Argelia) acuerdos de paz. Sin em-

²² Este Consejo fue reemplazado posteriormente por el Comité Transitorio de Salud Pública (CTSP).

bargo, tras un inicio de aplicación, la situación se deterioró, lo que condujo rápidamente a la reanudación de las hostilidades, ya en febrero, lo que acarreó un ciclo de violencia/represión que afectaba, especialmente, a la población civil.

Las más altas autoridades del Gobierno de transición dieron todo tipo de facilidades al CICR para efectuar su misión de intermediario neutral, aceptando con agrado la presencia de delegados en la región concernida para desempeñar sus cometidos de protección y de asistencia a las personas afectadas por el conflicto. El CICR se benefició, asimismo, de una buena comprensión de su cometido por los principales movimientos tuaregs.

Visitas a lugares de detención

Las autoridades malienses permitieron al CICR el acceso a todas las categorías de personas arrestadas y detenidas en las prisiones, en las comisarías de policía y de la gendarmería, así como en los cuarteles. Las visitas empezaron, en julio, con la visita a detenidos arrestados a causa de los acontecimientos, en Gao y Bamako.

En octubre, el ministro de Defensa y de la Seguridad Interior dio al CICR autorización formal a fin de que los delegados tuviesen acceso, sin restricciones y según las modalidades de la Institución, a todas las categorías de personas arrestadas y detenidas a causa de los disturbios en el norte, en poder tanto de militares como de civiles.

Los delegados (de los cuales un médico) emprendieron entonces una segunda serie de visitas a todos los lugares de detención, del 25 de noviembre al 5 de diciembre, en Diré, Gao, Goundam, Kidal, Léré, Menaka, Niafunké, Tonka y Tombuctú. Aparte de 24 tamacheqs detenidos en Bamako, los delegados no encontraron a ninguna persona detenida a causa de los acontecimientos durante estas visitas (véase también en «Mauritania», capítulo Oriente Próximo/África del Norte).

Acción en favor de la población civil

Dados los enfrentamientos y la inseguridad, varias decenas de miles de personas civiles huieron lejos de sus zonas habituales de vida,

por ambos lados del lago Faguibine, en dirección de Argelia y de Mauritania y del desierto. La reanudación de las hostilidades originó, además, la ruptura de los circuitos comerciales y la partida de las organizaciones de asistencia no gubernamentales implantadas en la región. Estas poblaciones se encontraron sin recursos en un exacerbado clima de hostilidades.

El CICR, que se beneficiaba de la confianza de las partes interesadas, fue solicitado, como ya hemos mencionado, en cuanto se reanudaron los combates, para intervenir como intermediario neutral, a fin de contribuir a una mejor protección de la población civil y, en su caso, para prestar asistencia a determinados grupos vulnerables. Durante todo el año, hizo lo posible por evaluar las necesidades de índole humanitaria y poder contar con los medios logísticos necesarios para una acción eficaz en difíciles condiciones climáticas.

Tras una primera misión de exploración, llevada a cabo gracias a la cooperación de la Cruz Roja Maliense, en julio-agosto, se comprobó que era necesario instalar permanentemente a un delegado en la región más conflictiva, alrededor de Tombuctú. Una segunda misión de evaluación en la región fue efectuada en septiembre por un delegado y un médico, lo que permitió sentar las bases para una acción de protección de la población, con un programa de asistencia alimentaria y médica. Una enfermera se unió al delegado y ambos organizaron antenas en las principales localidades de la región afectada por el conflicto (Goundam, Déré, Niafunké, Léré y Bintagoungou, al norte del lago Faguibine).

Con su presencia, el CICR dio cierta seguridad a los grupos de población especialmente amenazados en el clima de tensión reinante en esa región. Paralelamente, se emprendió una acción médica para hacer funcionar de nuevo el hospital de Diré, el centro hospitalario de Goundam y los dispensarios del Ministerio de Sanidad (abandonados por su personal y ya no aprovisionados). La acción consistió en hacer volver al personal y en reabastecer los establecimientos de medicamentos y material médico. La enfermera del CICR efectuó giras periódicas para aportar, además

de las consultas, un apoyo administrativo y técnico a las estructuras que se habían vuelto a abrir. La ayuda médica totalizaba 32.000 francos suizos.

En cuanto a los socorros, se organizaron distribuciones de apoyo destinadas a grupos aislados y vulnerables. Unas 300 toneladas de víveres beneficiaron, así a 10.000 personas de la región de Tombuctú. Estas distribuciones, organizadas con el asenso de todas las partes, contribuyeron a reducir las tensiones étnicas en la región.

Por último, durante los enfrentamientos que tuvieron lugar en Tombuctú, la noche del 11 al 12 de diciembre, los 2 delegados del CICR en esa ciudad adoptaron inmediatamente las medidas necesarias, con el consentimiento de las autoridades, a fin de ayudar a las víctimas, especialmente para ocuparse de la evacuación de los heridos hacia los hospitales de Tombuctú y, para 5 de ellos, hacia el hospital Kati, cerca de Bamako.

Paralelamente, el CICR se trasladó varias veces a la frontera con Mauritania para entablar contactos con los refugiados tamacheqs en ese país y emprender la realización en su favor (*véase también el capítulo «Oriente Próximo/África del Norte»*).

HARARE: (Botsuana, Lesoto, Malaui, Suazilandia, Zambia, Zimbabwe)

El año 1991, la delegación zonal del CICR en Harare concentró sus actividades en las tareas de Agencia de Búsquedas y de protección en favor de los mozambiqueños que buscaban refugio en Zimbabwe, en Malaui, en Suazilandia y en Zambia. Por lo demás, el CICR aumentó su apoyo a las Sociedades Nacionales concernidas.

El 1 de febrero, se firmó un acuerdo con las autoridades de Zimbabwe (Ministerio de Asuntos Sociales y Comisionado para los Refugiados), determinando el marco de la acción en favor de los refugiados mozambiqueños desplegada por el CICR y la Cruz Roja de Zimbabwe.

En ese marco, 3 equipos móviles de la Cruz Roja de Zimbabwe comenzaron, el mes de junio, su trabajo en toda la frontera con Mozambique. Fueron a los puestos de policía y

a los campamentos militares para registrar los datos de los mozambiqueños recién llegados; después, los trasladaron directamente a uno de los 5 campamentos de refugiados administrados por el ACNUR²³. Durante sus 6 meses de actividad en 1991, los equipos móviles registraron los datos de más de 3.000 mozambiqueños a su llegada a Zimbabwe. Además, el CICR proporcionó a la Sociedad Nacional los víveres necesarios para que los voluntarios pudieran servir comidas diarias a los recién llegados durante su estadía en los puestos de policía y en los campamentos militares de la frontera.

Por lo demás, el Gobierno de Zimbabwe emprendió la construcción de 3 centros de acogida, donde serán seleccionados los recién llegados antes de que los acepten como refugiados y los trasladen a los campamentos o sean devueltos a Mozambique.

Agencia de Búsquedas

La red de Agencia de Búsquedas de los países atendidos por la delegación zonal (Zimbabwe, Malaui, Suazilandia y Zambia) fue reorganizada y potenciada, habida cuenta del aumento del trabajo a causa de la afluencia de refugiados mozambiqueños (más de un 80% en 1991), tras la autorización recibida en Mozambique para distribuir los mensajes familiares en todo el país, incluidas las zonas controladas por la RENAMO (*véase también el capítulo «Mozambique»*).

Especialistas de la Agencia Central de Búsquedas del CICR formaron a personal de las 4 Sociedades Nacionales mencionadas, en un curso especial impartido en Harare. En los 5 campamentos de refugiados de Zimbabwe se instalaron oficinas de Agencia, donde trabajaban empleados de la Sociedad Nacional, mientras que, en la Oficina de Agencia de la delegación del CICR, trabajaban 5 empleados especializados. En Malaui (donde había casi un millón de refugiados mozambiqueños), el servicio de búsquedas de la Sociedad Nacional en Blantyre contaba con 8 empleados y se encargaba de la colecta y de la distribución de

²³ Se trata de los campamentos de Tongogara (42.000 refugiados), Mazowe River Bridge (28.000), Nyangombe (16.000), Chambuta (5.000) y en Nyamatikiti (2.500).

los mensajes; en Suazilandia, la Cruz Roja nacional desplegaba actividades en 2 campamentos, donde vivían aproximadamente 20.000 refugiados. Por último, en Zambia residían 7 empleados en los campamentos y en las regiones donde se habían instalado refugiados angoleños y mozambiqueños. Así, el año aquí reseñado fueron transmitidas más de 14.000 misivas entre Zimbabue y Mozambique, y otras 13.000 en los otros países atendidos por la delegación zonal.

Por lo demás, el Servicio de Búsquedas del CICR en Harare dio con el paradero de 289 personas —principalmente refugiados mozambiqueños— de las que sus familiares no tenían noticia alguna.

KINSHASA: (Congo, Zaire; hasta noviembre: Gabón, República Centroafricana, Santo Tomé y Príncipe)

ZAIRE — La delegación zonal del CICR en Kinshasa, que había reevaluado a la baja su acción a comienzos del año, habida cuenta de las medidas adoptadas por el Gobierno zairense en materia de detención, tuvo que reforzar súbitamente sus efectivos a causa de los acontecimientos que convulsionaron el país en septiembre y octubre.

Ya el 23 de septiembre, se registraron revueltas en Kinshasa y en numerosas ciudades del país. Inmediatamente, el CICR y la Cruz Roja de Zaire desplegaron una acción de urgencia para, por una parte, evacuar a los heridos y los muertos y, por otra, subvenir a las necesidades alimentarias y médicas de ciertos grupos vulnerables de la población (especialmente en los hospitales, los orfanatos y las prisiones). El CICR proporcionó a la Sociedad Nacional los medios logísticos y los socorros necesarios y coordinó la acción de los socorristas. En varias ocasiones, el CICR difundió mensajes por la radio nacional, insistiendo en el respeto que merecen el trabajo de los voluntarios de la Cruz Roja y el emblema protector.

Los delegados y médicos del CICR evaluaron las necesidades. Se suministraron medicamentos y material de urgencia a los hospitales y se proporcionó asistencia alimentaria a los establecimientos donde, ya antes

de los disturbios, se planteaban graves problemas de aprovisionamiento.

Tras los disturbios registrados, el mes de octubre en todas las regiones de Zaire, los delegados también evaluaron las necesidades. Visitaron Goma y Kisangani (este y norte de Zaire), y Lumumbashi, en el Shaba. En esta región, se abrieron dispensarios de urgencia, en cooperación con el centro local de la Cruz Roja. Se constituyeron reservas de medicamentos en Kolwezi, Likasi y Lumumbashi.

El CICR suministró más de 90 toneladas de socorros alimentarios y no alimentarios, por un valor de 98.000 francos suizos, durante estos acontecimientos.

Actividades en favor de las personas detenidas

Los delegados del CICR efectuaron, el año pasado, visitas a los lugares de detención, con una frecuencia variable, para visitar a las personas arrestadas por atentado contra la seguridad del Estado. Realizaron 41 visitas a 4 centros de detención de Kinshasa, administrados por la Gendarmería Nacional, la Guardia Civil, la Seguridad Militar y el Ministerio de Justicia.

Durante los acontecimientos de septiembre y octubre, los delegados suministraron la mayor parte de los víveres (36 toneladas) en los centros de detención. Además, ya desde el mes de junio, en vista de la grave situación de malnutrición comprobada, el CICR había ayudado a la Sociedad Nacional a emprender la realización de programas de nutrición intensivos en favor de los detenidos. En total, el valor de la ayuda en las prisiones ascendía a 40.000 francos suizos.

Por otra parte, en octubre, 2 detenidos zambianos y 19 detenidos angoleños fueron liberados y repatriados al respectivo país, bajo los auspicios del CICR.

Prisioneros de guerra libios

Los delegados del CICR visitaron con regularidad, desde diciembre de 1990, a los 594 ex prisioneros de guerra libios que habían sido trasladados a Kamina, en el sur de Zaire, en aviones fletados por el Gobierno estadounidense. La presencia del CICR permitió garantizar que los 240 ex prisioneros de guerra que decidieron regresar a Libia habían con-

sentido libremente ser repatriados. Los datos de estas personas fueron registrados por el CICR; después, fueron entregadas a las autoridades libias en Kinshasa.

A comienzos de febrero, 354 ex prisioneros de guerra fueron trasladados, bajo los auspicios de las autoridades estadounidenses, a Tikha, en Kenia. En marzo, los delegados del CICR en Nairobi pudieron cerciorarse, durante entrevistas sin testigos, de que estos ex prisioneros habían tomado sin coerción la decisión de no volver a Libia. El CICR entregó títulos de viaje a estas personas (que, entre tanto, habían recibido el estatuto de refugiados) para su trayecto desde Kenia hasta los países de acogida.

En diciembre de 1990, durante un traslado de prisioneros de la capital chadiana, y posteriormente a comienzos de 1991, el CICR intervino, ante las diversas autoridades concernidas, para solicitar la aplicación de las disposiciones del III Convenio de Ginebra relativo al trato debido a los prisioneros de guerra (sobre todo, que los cautivos puedan expresar su libre voluntad, en presencia del CICR, de regresar o no a su país). En la Jamahiriya Árabe Libia, los delegados del CICR visitaron, en febrero, a los prisioneros repatriados de Kamina, pudiendo así comprobar que ya estaban reintegrados en la vida social y familiar.

Agencia de Búsquedas

Tras los acontecimientos de noviembre en Burundi, unos 20.000 burundianos se refugiaron en el este de Zaire (región de Bambouti, Mboki y Zemio). El CICR inició allí una misión de evaluación. Mientras el ACNUR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, ya sobre el terreno, se ocupaban de estas personas, el CICR se encargó de la Agencia: se intercambiaron más de 200 mensajes entre familiares separados y se trataron unas 40 solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas.

Por lo demás, la delegada de la Agencia de Búsquedas en Kinshasa efectuó varias misiones en los campamentos del Alto Zaire, donde había más de 90.000 refugiados sudaneses. Asimismo, se realizaron misiones en

el sur del país, donde había campamentos de refugiados angoleños; en total, el año pasado, se resolvieron cerca de 170 solicitudes de búsqueda y se intercambiaron más de 1.700 mensajes familiares entre estos refugiados y sus familiares en el respectivo país.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA — Tras las misiones que la delegada de la Agencia de Búsquedas del CICR residente en Kinshasa efectuó en los campamentos del este de Zaire, el CICR propuso a la Cruz Roja Centroafricana la designación de un empleado para encargarse de las tareas en este ámbito, a fin de completar el dispositivo existente en Zaire.

LAGOS: (Camerún, Ghana, Nigeria, Sierra Leona)

CAMERÚN — A finales del año aquí reseñado, se abrió una delegación zonal en Yaunde, capital de Camerún. Además de este país, la nueva delegación zonal atenderá, a partir de 1992, Gabón, Guinea Ecuatorial, la República Centroafricana, Santo Tomé y Príncipe y Chad.

Por otra parte, el delegado zonal se entrevistó varias veces con las autoridades camerunesas para obtener el acceso a las personas arrestadas tras los disturbios que se produjeron en el país. Se remitió, en julio, un memorándum sobre los criterios de acción del CICR en este ámbito al Ministerio de Administración Territorial. Sin embargo, a finales del año, proseguían las negociaciones a este respecto.

El CICR apoyó a la Cruz Roja de Camerún, con miras a desarrollar sus servicios en el ámbito de la ayuda de emergencia: se trazó un plan de acción, tanto en Yaunde como en los centros de Camerún occidental, y se constituyeron reservas de material de primeros auxilios. Además, se envió a una enfermera desde la delegación del CICR en Uganda para formar a socorristas.

La preparación para las tareas de emergencia que se inició en la Sociedad Nacional resultó ser valiosísima durante las tensiones registradas en el país en varias ocasiones.

GHANA — Se organizó un taller zonal sobre las actividades de la Agencia de Búsquedas

en Accra (Ghana) para las Sociedades Nacionales de Gambia, Ghana y Sierra Leona, en relación con las tareas realizadas en favor de los refugiados liberianos (véase también el capítulo «Liberia»).

GAMBIA — El delegado zonal del CICR residente en Lagos visitó, como los años anteriores, a las 38 personas detenidas en la prisión de Banjul desde los acontecimientos de 1981. Mientras los delegados del CICR estaban sobre el terreno, 35 de los 38 detenidos fueron liberados. Estos hombres recibieron una asistencia de reinserción, y se continuó entregando socorros de apoyo durante el resto del año a los 3 detenidos que permanecían en prisión. En total, esta asistencia tenía un valor de cerca de 4.000 francos suizos.

NIGERIA — Tras los disturbios registrados, el mes de octubre, en la región de Kano, el CICR brindó un apoyo financiero a la Cruz Roja Nigeriana para poder adquirir socorros y entregarlos a las víctimas de los acontecimientos. También se distribuyó una asistencia a los nigerianos que volvían de Liberia.

LOMÉ — (*Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Níger, Togo*)

TOGO — La delegación zonal intervino varias veces durante los diversos enfrentamientos y tensiones que, el año 1991, tuvieron lugar en este país.

El CICR sostuvo activamente a la Sociedad Nacional con medios financieros, logísticos y materiales, así como en las actividades desplegadas por los socorristas durante los disturbios que se produjeron a mediados de marzo, en abril y durante el último trimestre, y que afectaron primeramente a la capital y, después, a todo el país. Su acción se centró esencialmente, en la evacuación y los primeros auxilios en favor de los heridos, así como en la distribución de socorros de apoyo a las víctimas de los acontecimientos. La preparación para la emergencia que se había dispuesto a comienzos del año dio sus frutos y permitió a los socorristas actuar con eficacia llegado el momento, gracias también a que se respetó el emblema de la cruz roja. Los equipos de la Sociedad Nacional evacuaron

a varios cientos de heridos y muertos. Se difundieron programas de información sobre el cometido y la misión de la Cruz Roja en la prensa y en la radio, para mejorar la seguridad de los socorristas.

A finales de abril, los incidentes se propagaron al norte de Togo, originando desplazamientos de población. El CICR y la Sociedad Nacional intervinieron de nuevo aportando una asistencia material de apoyo. Durante los tres últimos meses del año, hubo de nuevo brotes de violencia en Lomé y en diversas regiones; los acontecimientos más violentos tuvieron lugar en el norte.

La delegada zonal del CICR intervino, sobre todo, a partir del 27 de noviembre, tras el ataque contra la Primature (oficina del primer ministro) en Lomé. La delegada entabló negociaciones para que el CICR pudiese encargarse, como intermediario neutral, de la salvaguardia de los heridos y de las personas civiles atrapadas en medio de los combates. El 3 de diciembre, tras haberse encargado de la subsistencia de estas personas, el CICR pudo evacuar, con la ayuda de la Cruz Roja Togolesa, a más de 50 heridos y personas civiles.

Por otra parte, la delegación zonal del CICR apoyó la acción de asistencia de la Cruz Roja Togolesa, tras los disturbios interétnicos que sobrevinieron entre tribus nómadas peulh, en el norte del país. En esta ocasión, el CICR suministró socorros materiales y médicos por un importe global de unos 40.000 francos suizos.

Actividades en favor de las personas detenidas

La delegada zonal del CICR fue recibida en audiencia el 27 de marzo, por el presidente de Togo, general Gnassingbé Eyadema, y por el ministro del Interior, general M. Amégi, jefe de Estado Mayor adjunto de las fuerzas armadas. El CICR recibió autorización para visitar a las personas arrestadas a causa de los acontecimientos. Se efectuaron 3 visitas en 3 lugares de detención, donde había 17 detenidos.

Por lo demás, en el marco de las liberaciones de detenidos de seguridad, el mes de abril, 8 de ellos fueron entregados al CICR para su repatriación a Benin y Ghana, sus

países de origen. Estas personas recibieron una asistencia de apoyo (ropa, asistencia médica) antes de su repatriación. Por último, la delegación zonal intervino varias veces ante las autoridades togolesas en favor de personas que necesitaban protección, en relación sea con los disturbios internos sea con el conflicto de Liberia.

BURKINA FASO — Burkina Faso entró en un período de turbulencias a finales del año, con enfrentamientos en octubre y diciembre. La delegación zonal del CICR suministró material de primeros auxilios a la Cruz Roja de Burkina Faso, cuyos socorristas evacuaron a unos 50 heridos.

NAIROBI: (Comoras, Yibuti, Kenia, Madagascar, Mauricio, Seychelles, Tanzania)

YIBUTI — El CICR no mantenía una presencia permanente en Yibuti el año 1991, pues este país estaba cubierto por la delegación zonal de Kenia. Dada la situación de emergencia en la vecina Somalia, el año pasado el CICR envió allí delegados en varias ocasiones. Ya el mes de febrero, cuando los combates eran más encarnizados en Mogadisho, capital de Somalia, el CICR organizó, a partir de Yibuti, el transporte de socorros por vía marítima con destino al puerto Berbera, en el norte de Somalia (*véase también el capítulo «Somalia»*).

En el propio Yibuti, se produjeron disturbios en enero y, posteriormente, en noviembre, entre las fuerzas armadas gubernamentales y el FRUD²⁴. Los enfrentamientos tuvieron lugar, sobre todo, en el norte del país y fueron causa de numerosos arrestos. El CICR ofreció sus servicios, como intermediario neutral, para una acción de protección y de asistencia en favor de las víctimas (visita a las personas detenidas, asistencia a la población civil). Su ofrecimiento fue aceptado por las autoridades.

El delegado zonal del CICR en Nairobi viajó a Yibuti en cuanto se anunció el alto el fuego, a comienzos de diciembre. Habló con interlocutores de alto nivel. Las visitas a personas arrestadas a causa de los aconteci-

mientos se iniciaron el 7 de diciembre y permitieron ver a 236 detenidos (de los cuales detenidos arrestados en enero de 1991, durante los primeros disturbios) en 5 lugares de detención. En cambio, el CICR no tuvo finalmente acceso a los detenidos en poder del FRUD. Este movimiento había solicitado ayuda al CICR —y a otras organizaciones internacionales— para una asistencia a la población civil de 2 ciudades del norte, Tadjoura y Obock, cercadas por las fuerzas gubernamentales. El CICR solicitó autorización para poder ir a esta región, con objeto de hacer una evaluación. El asenso de principio de las autoridades se recibió a finales de diciembre; se preveía, por lo tanto, la misión para comienzos de 1992.

Habida cuenta de estos acontecimientos y de las facilidades logísticas empleadas en el marco de sus actividades en el «Cuerno de África», el CICR emprendió una gestión ante las autoridades yibutíes para prestar servicios permanentes en Yibuti. En principio, debería culminar con un acuerdo de sede para una delegación a comienzos de 1992.

KENIA — La delegación zonal del CICR en Nairobi fue reestructurada, el año pasado, dado el desarrollo de las tareas de apoyo operativo, necesario para la acción del CICR en Somalia y en el sur de Sudán. Estas operaciones requirieron, efectivamente, la presencia de más de 30 expatriados (coordinadores de socorros y de medios de transporte aéreo y marítimo, personal logístico, especialistas de la Agencia Central de Búsquedas, etc.).

El trabajo se repartió entre el jefe de la delegación, que se ocupa de las actividades desplegadas en el propio país (entre otras, cooperación con la Sociedad Nacional y difusión del derecho), y el delegado zonal, que trata las cuestiones relativas a las islas del Océano Índico, Yibuti y Tanzania. A este respecto, viajó a varios países, para mantener contactos con las autoridades y para efectuar misiones de contacto y de apoyo ante la respectiva Sociedad Nacional.

Por lo demás, el CICR visitó, en febrero, a 354 ex prisioneros de guerra libios, (cuyos datos registró), que habían sido transferidos a Tikha desde Zaire por las autoridades estadounidenses, tras haber sido liberados en

²⁴ Frente para la Restauración de la Unidad y de la Democracia.

Chad, el mes de diciembre de 1990 (véase también «Zaire»).

MADAGASCAR — El CICR ayudó a la Sociedad Nacional en su acción de evacuación de los heridos durante los altercados de julio-agosto en la capital malgache. A este respecto, se envió a una coordinadora médica de la delegación del CICR en Maputo

(Mozambique) y se mandaron unos 15 surtidos de apósitos para los equipos de socorristas. Del 10 al 15 de septiembre, el delegado zonal permaneció en Antananarivo, donde, con la Cruz Roja Malgache, organizó una sesión de información sobre los principios de acción de la Cruz Roja para los dirigentes del Gobierno y de los partidos políticos de la oposición.

LA DIFUSIÓN EN ÁFRICA

A lo largo del año, las 10 delegaciones y las 7 delegaciones zonales en el continente africano realizaron un esfuerzo particular en el ámbito de la difusión/cooperación con las Sociedades Nacionales.

Las 5 categorías de público que el CICR consideraba como prioritarias eran las siguientes: fuerzas armadas y fuerzas del orden; Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja; círculos políticos y organizaciones humanitarias; círculos académicos; prensa y medios de comunicación.

La mayoría de las Sociedades Nacionales dispone actualmente de un departamento de relaciones públicas, de información y de difusión que se beneficia del apoyo del CICR.

Además de la difusión tradicional en forma de seminarios, cursillos, conferencias y presentaciones, las delegaciones multiplicaron los contactos con los medios de comunicación (radio, televisión, así como con todos los nuevos periódicos) y organizaron seminarios nacionales y zonales dedicados a los periodistas, especialmente en Mozambique, Zimbabue, Zaire, Congo, Liberia y numerosos países de África occidental. La sensibilización de la prensa resultó ser un elemento importante de la preparación para la acción en situaciones de urgencia.

A fin de relacionar con acciones concretas tanto el conocimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja como el respeto de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario, el CICR prestó apoyo a los socorristas de las Sociedades Nacionales en su trabajo proporcionándoles material médico de base y ayudándolos económicamente en tiempo de disturbios, por ejemplo en Madagascar, Zaire, Mali y Togo. Estas activida-

des «en vivo» impresionaron favorablemente a las autoridades y al público, lo que contribuyó, sin duda, a mejorar la imagen de la respectiva Sociedad Nacional.

En Sudáfrica se creó una nueva «tira dibujada» en la que se refleja la realidad del país; se produjo en colaboración con la Sociedad Nacional. Sus 100.000 ejemplares serán distribuidos preferentemente entre los miembros activos de la Cruz Roja en las zonas de disturbios.

Por último, se celebraron el año pasado 2 reuniones de alcance continental:

- La conferencia sobre el derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas de los Estados miembros de la OUA²⁵, organizada conjuntamente por el CICR y la OUA que, del 2 al 6 de diciembre, tuvo lugar en Nairobi. A esta conferencia asistieron 79 oficiales procedentes de 41 países y 8 observadores. Era la primera vez que el CICR contaba con tan numerosos oficiales de alta graduación y con una participación tan elevada por parte de los países africanos en un acto de esta índole.
- El seminario africano para los encargados de las administraciones penitenciarias, organizado en la isla Mauricio por el Instituto Henry Dunant con el apoyo del CICR y que tuvo lugar del 4 al 8 de noviembre; asistieron unos 30 participantes y expertos de 20 países de habla inglesa y francesa; terminaron los trabajos con una declaración unánime y acuciante a los Estados, recordándoles la necesidad de tratar con humanidad y respeto a los privados de libertad.

²⁵ Organización de la Unidad Africana.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1991

ÁFRICA

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Art. méd. (fr.s.)	Socorros		Total (fr.s.)
		(fr.s.)	(toneladas)	
Sudáfrica		1.260.004	557,4	1.260.004
Angola	160.210	10.412.838	6.331,1	10.573.048
Angola (sudeste)	50.635	1.316.313	1.346,1	1.366.948
Benin		31.639	8,6	31.639
Burundi	8.953	22.243	4,0	31.196
Camerún	4.822			4.822
Côte d'Ivoire	5.252			5.252
Yibuti	2.446			2.446
Etiopía	1.947.731	28.480.308	23.604,3	30.428.039
Etiopía (Eritrea, vía Sudán)	80.460			80.460
Gambia	7.490	9.113	4,0	16.603
Guinea (Conakry)	6.535			6.535
Liberia	735.747	2.321.465	2.353,2	3.057.212
Madagascar	7.430			7.430
Mali	32.135	37.074	68,9	69.209
Mozambique	711.648	2.485.594	1.258,3	3.197.242
Namibia		13.504	8,4	13.504
Uganda	25.451	1.108.906	901,2	1.134.357
Ruanda	26.919	3.439.433	5.634,9	3.466.352
Senegal		116.155	224,9	116.155
Sierra Leona	4.186			4.186
Somalia	2.107.958	15.574.515	22.419,7	17.682.473
Sudán	325.460	2.643.585	1.504,5	2.969.045
Sudán (conflicto en Sudán meridional, vía Kenia) ..	781.792	2.621.310	4.648,8	3.403.102
Chad	81.439	1.186	0,4	82.625
Togo	20.254	22.075	5,5	42.329
Zaire	55.564	98.463	90,7	154.027
Zambia		178.026	37,0	178.026
Zimbabue	19.833	23.703	12,0	43.536
TOTAL	7.210.350	72.217.452	71.023,9	79.427.802